

***Sobre la historia y los historiadores habla
Janusz Tazbir.***

Janusz Tazbir nació en 1927 en Kałuszyn. Es uno de los más eminentes historiadores polacos. Dedicó su atención a un amplio período que va desde los inicios del siglo XVI hasta la problemática de la génesis de la sociedad contemporánea — concediendo particular importancia a la historia de la cultura. Terminó sus estudios de historia en 1950 en la Universidad de Varsovia, donde trabajó también como profesor asistente. En 1953 pasó al recién creado Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Polonia donde hizo su doctorado en 1954 y su doctorado de segundo grado (*habilitacja*) en 1960, para ocupar luego el puesto de profesor extraordinario en 1966 y ordinario en 1974. Desde 1983 es miembro de número de la Academia; desde 1968 a 1983 fue director suplente para asuntos científicos y ahora, desde 1983 es director del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Polonia, a la vez vicepresidente del Comité de Ciencias de la Historia de la Academia de Ciencias de Polonia. Desde 1965 es redactor del anuario «Renacimiento y Reforma en Polonia». Es miembro de la Comisión mixta polaca-germanooccidental de la UNESCO para programas y manuales de historia y geografía y presidente de la Comisión polaco-austriaca para los mismos asuntos. Los interlocutores del profesor Tazbir son: el prof. dr. Tadeusz Wasilewski de la Universidad de Varsovia (especialista de la historia de Polonia y de la del Sudeste europeo de los siglos XVI—XVIII) y el dr. Ryszard Stemplowski (director de «Estudios Latinoamericanos») quien preparó para la publicación el texto de la conversación.

R.S.: Profesor, solemos empezar las conversaciones de este ciclo con una misma pregunta, que hace referencia a la familia, la infancia, el medio social.

Mi padre fue secretario de la Inspección de Escuelas, es decir empleado de la administración para la educación, y mi madre maestra preescolar. De mi infancia guardo en la memoria la gran cantidad de libros que había en casa, pues mi padre, por motivos de trabajo, se interesaba por muchas cosas. Recuerdo, entre otros, los tomos de la serie Biblioteca Nacional¹ que tuvimos, y de los cuales

1. «Biblioteca Nacional», la publicación de libros en serie, iniciada en Cracovia de 1919, llevada a cabo por la casa editorial Ossolineum, incluye textos de los clásicos polacos y extranjeros, ahora más de 600 títulos. Véase la nota 17.



Janusz Tazbir

conservo algunos en mi biblioteca hasta hoy día, Pero el año 1939 fue un momento crítico para todos los polacos y para sus bibliotecas. Łomża, donde vivíamos, fue evacuada ya el tercer día de la guerra y, cosa graciosa, mi padre en vez de tomar consigo algunas cosas necesarias, empaquetó en unos grandes paquetes nuestros libros, y dos terceras partes de nuestra biblioteca viajaron con nosotros de Łomża a Janów Podlaski como la cosa más valiosa. Encontramos refugio en la escuela local, y estos libros enriquecieron, espero, la biblioteca de allí.

R.S.: ¿Qué significan Kałuszyn, Choroszcz, Łomża? Pregunto por las pequeñas ciudades de los años treinta. Recuerda Vd. su ambiente, ¿verdad?

A pesar de todo, no compararía Łomża con Kałuszyn o Choroszcz. Łomża antes de la guerra tenía unos 25 000 habitantes, que para una ciudad polaca de antes de la guerra no era poco, en cambio Kałuszyn y Choroszcz eran mucho más pequeñas, por otra parte Kałuszyn lo recuerdo, por el hecho de haber nacido y vivido allí hasta cumplir 6 años y por haber pasado las vacaciones todos los años hasta 1939, mientras que Choroszcz la recuerdo en unas condiciones específicas, en el período de la guerra y la ocupación, pero sin lugar a dudas, ambos lugares poseían un microclima especial y muy interesante. Primero, todos se conocían entre sí; segundo, cuando había gente con el mismo apellido, solía definirse a las personas no con sus nombres sino con sus apodos, que éste vive en el arenal, y aquél al lado del cementerio, éste es tal, y ése es cual. Tercero, la Iglesia jugaba un papel increíblemente grande en la formación de las ideas locales. Años más tarde leyendo los sermones barrocos, me di cuenta de que eran iguales a los pronunciados por el cura en Choroszcz o Kałuszyn, es decir, no sólo se referían al texto en cuestión del Evangelio, sino que eran una crónica de lo ocurrido en el mundo, en Polonia, y en la parroquia o la ciudad mismas. Así como en los sermones barrocos, con frecuencia se reprenden fechorías y pecados anónimos, aquellos curas acusaban a diversas personas por borracheras, riñas, mala vida conyugal, inmoralidad, de manera que publicados estos sermones años más tarde, cualquiera los vería como propagación

del modelo de la moralidad cristiana, cosa del todo trivial. Sin embargo, los parroquianos que asistían a los sermones sabían muy bien de quién se trataba y precisamente por ello se excitaban. Los más reservados que solían estar en el puerta de la iglesia, en el atrio, durante el sermón se acercaban para escuchar lo que el cura iba a decir desde el púlpito aquella semana en esa gaceta oral suya.

R.S.: ¿Y dónde pasó Ud. el período de la guerra?

Hasta que mi padre fue encarcelado viví en Łomża y luego me trasladé a Chroszcz en 1940. En 1942, cuando querían llevarme con mi madre a Prusia para trabajos forzados, nos trasladamos a un lugar cerca de Łapy, y allí de nuevo nos encontramos en una ciudad pequeña. Fui uno de los así llamados escribanos de finca en la finca Józefin. Los administradores de todas estas fincas subordinadas a la administración alemana eran polacos, ya que a los alemanes les faltaba gente para proveer de empleados estos puestos. La administración tuvo su local en Pietków cerca de Kamienny Dwór donde, como llegué a saber años más tarde, había una finca de la señora Aleksandra Piłsudska. Hace tiempo había allí un palacio del conde Krasicki, derribado luego por los alemanes, y una vez más existía ese microclima de ciudad pequeña: un cura que cada semana ofrecía una crónica social y política de la vida del momento, gente que se conocía perfectamente, un grupo pequeño de *intelligentsia* unido muy estrechamente además compuesto según el modelo ridiculizado ya en la novela del siglo XIX. Faltaba, quizás, un boticario, pero había un médico, un cura, administradores de fincas, un contable, en este caso, evidentemente, sin personas que representasen el poder, porque las autoridades eran del ocupante.

R.S.: ¿La guerra fue como el inicio de la adolescencia? He oído que Ud. ya ganaba para mantenerse. ¿Y la escuela?

Desde 1942 trabajé como escribano de finca. En 1941 dejé de ir a la escuela (hasta 1941 tuvo lugar la ocupación soviética, y luego los alemanes liquidaron la mayoría de las escuelas en la región de Białystok). Empecé a estudiar en el gimnasio el 1 de marzo de 1945, en Białystok, sin embargo antes había leído mucho por mi propia

cuenta y tengo que decir que esto me ayudó enormemente en cuanto al idioma polaco y la historia se refiere. Cuando ingresé en aquel gimnasio, en el tercer curso, no era mucho lo que tenía que estudiar de polaco e historia. Antes había aprovechado las bibliotecas privadas que se encontraban en algunas fincas, la biblioteca del párroco que, por lo demás, ofrecía una selección muy especial, pues por un lado había libros de historia de la Iglesia, y por el otro, todas estas publicaciones que hoy vuelven a estar de moda, es decir, libros sobre las conspiraciones sionistas, todas las publicaciones antijudías, publicaciones del movimiento nacional², ya que eso era lo que coleccionaba el cura. Fue entonces cuando leí por primera vez *Protócolos de los sabios de Sión*³, por no hablar de la novela de Dmowski⁴; leí las novelas de Józef Weyssenhoff, p.ej. *Cudno y la Tierra de Cudno*, un libelo contra la Polonia de después de la primera guerra mundial⁵; leí entonces a Jan Kucharzewski, aquel ciclo *Del zarismo blanco al rojo*⁶, etc. Fue un período perdido desde el punto de vista científico...

R.S.: Más bien, desde el punto de vista de los certificados.

Sí, desde el punto de vista de los certificados, desde el punto de vista del desarrollo intelectual quizá no lo fuese, tuve tiempo, me interesaban estas cosas, gozaba de la compañía de personas adultas, yo mismo completaba mis conocimientos de un modo u otro.

R.S.: Y esto es a la vez la respuesta a la pregunta del porqué de su afición por la historia. ¿Fueron estas lecturas las que ya entonces orientaron sus intereses y podríamos decir que en el gimnasio estaba ya todo decidido?

2. Campo Radical Nacional, un movimiento fascista de 1934 en Polonia, de la juventud universitaria y pequeño-burguesa, disuelto por las autoridades de Estado, continuaba sus actividades de modo ilegal hasta su decomposición del mismo año, dió origen a la Falanga 1934–1939, una organización del nacionalismo extremista.

3. *Protócolos de los Sabios de Sión*, una falsificación de los comienzos del siglo XX de la policía rusa; las instrucciones supuestas de una organización judía ficticia que debía preparar una toma del poder mundial. Una publicación muy popular en los círculos antisemitas, reeditada muchas veces, incluso ahora.

4. Roman Dmowski (1864–1939) — el líder de la Democracia Nacional, el partido de la derecha nacionalista católica. Propagaba su ideología, entre otras, en la forma de novelas p.ej. *Dziedzictwo [Herencia]* bajo el nom de plume Kazimierz Wybranowski.

5. Józef Weyssenhof (1860–1932) — escritor polaco, partidario de la Democracia Nacional.

6. Jan Kucharzewski (1877–1952) — el político conservador e historiador, en la obra de 7 volúmenes presentó historia de la Rusia del siglo XIX hasta los comienzos del siglo XX.

En la escuela soviética aprendí el ruso bastante bien, leía en ruso, también algunos trabajos históricos en ruso, fue también lo que me orientó, pero prácticamente hasta 1947, es decir hasta pasar el examen de bachillerato no tenía claro, es decir tenía claro que iba a estudiar en la facultad de historia o en la facultad de filología polaca historia de la literatura, pero no tenía claro en cuál de estas facultades. En 1945 fui a vivir a Varsovia y estudié en el liceo Juliusz Słowacki, junto con Henryk Samsonowicz⁷, Jan Kopczewski⁸, Jan Józef Lipski⁹ y Bożena Krzywobłocka¹⁰, era un gimnasio para chicas, había pocos chicos, y las maestras eran casualmente, no es para publicar, por supuesto, en su mayoría solteras. Por eso, nuestras compañeras tienen en general recuerdos muy malos de esta escuela, aquellas solteras favorecían a los chicos, en cambio a las chicas todo les estaba prohibido. Volviendo a la elección de mi carrera, en los años 1946–47 empecé a escribir mis primeras reseñas de novelas para «*Płomienie*», una revista para jóvenes de escuelas secundarias. Escribí entonces sobre *El reino sin tierra* de Hołuj¹¹, *Medallones* de Nałkowska¹², sobre diversos *Recuerdos de infancia*, etc. Pero dos cosas graciosas me empujaron hacia la historia. Primero, tenía mucho miedo del examen de eslavo eclesiástico en filología, estaba seguro de suspenderlo, y yo nunca he sido capaz de estudiar algo que no me interesara, en la escuela secundaria no pude aprender geometría. Segundo, nuestra maestra de polaco era horrible, muy esquemática, etc. Al terminar la secundaria, escribí, en 1948, un artículo rebelde, precisamente en «*Płomienie*», sobre la enseñanza en la escuela, que se concentraba en el romanticismo mal interpretado, sobre la actitud respecto a Mickiewicz¹³ y sobre lo que nos explicaba siempre la maestra de

7. Prof. dr habil. Henryk Samsonowicz – historiador de medioevo polaco y europeo, Universidad de Varsovia. Ministro de Educación en el gobierno de Tadeusz Mazowiecki («Solidarność»).

8. Jan Kopczewski – editor, autor de los ensayos históricos.

9. Prof. dr habil. Jan Józef Lipski – historiador de literatura, Instituto de Investigaciones Literarias, Academia de Ciencias de Polonia. Miembro del Comité de la Defensa Obrera (1976–1981). Senador (elecciones de 4 de junio de 1989), presidente del Partido Socialista Polaco.

10. Prof. dra. habil. Bożena Krzywobłocka – historiadora, Instituto de Historia del Movimiento Obrero, afiliado al Partido Obrero Unificado Polaco (PO).

11. Tadeusz Hołuj (1916–1986) – escritor, cofundador del club comunista «Kuznica» [Forja] de Cracovia. La novela mencionada trata del levantamiento antiruso polaco de los años 1830–1831.

12. Zofia Nałkowska (1884–1954) – escritora. El libro mencionado trata del terror hitleriano en la Polonia de los años de la Segunda Guerra Mundial.

13. Adam Mickiewicz (1798–1855) – poeta y dramaturgo, el más destacado representante del romanticismo polaco.

polaco de que hacía falta una preparación filosófica profunda y qué quería decir la exclamación «Oh» en *Sonetos de Crimea*, etc. Quizá empecé a estudiar historia por rebeldía contra mi mala maestra de polaco. Por otro lado, la maestra de historia era también muy aburrida, el Señor, guarde su alma y apellido, aunque al cabo de muchos años leí en el Diccionario Biográfico Polaco que había sido muy buena enseñando. De cualquier forma, muchos eran los factores que indicaban que estudiaría historia, y hay que decir que ya a fines de la guerra seleccioné una decena de temas de historia que deberían ser tratados, y años más tarde trabajé sobre dos de esos temas: el problema de Kostka Napierski¹⁴, y el de los arrianos¹⁵ y su actitud respecto a los campesinos.

R.S.: ¿Qué profesores tuvo Ud. en la Universidad?

Sobre todo recuerdo al profesor Władysław Tomkiewicz¹⁶. Por lo que se refiere a la historia de cultura, llgué en un momento de vacío, ya que Stanisław Kot estaba en el extranjero¹⁷, Jan Stanisław Bystron se retiró pronto a causa de una enfermedad¹⁸, Henryk Barycz estaba en Cracovia, y luego fue a Wrocław¹⁹. Tomkiewicz unía su

14. Aleksander Kostka-Napierski (falleció 1651) — comandante de la insurrección campesina, ejecutado después de su caída, en Cracovia.

15. Arrianos o Los Hermanos Polacos, los partidarios del ala radical dogmática social de la reformación en la Polonia de los siglos XVI y XVII.

16. Władysław Tomkiewicz (1899–1982) — historiador de Polonia y Rusia, especialista en historia del arte y de la cultura en el sentido más amplio. Licenciatura, doctorado y doctorado segundo grado (*habilitacja*) en historia, profesor de la Universidad de Varsovia. Autor de *Con el pincel variado — La pintura de la época de los Vasa en Polonia* (en polaco, 1970).

17. Stanisław Kot (1885–1975) — político e historiador, editor. Miembro del Partido Popular y embajador en Moscú del Gobierno Sikorski durante la Segunda Guerra Mundial, miembro del gobierno polaco en exilio hasta 1945, regresó a Polonia, nombrado embajador de Polonia Popular en Roma, desde 1947 en exilio. Fundador de la publicación de libros en serie «Biblioteca Nacional» (vease la nota 1) y de la revista histórica «Reformación en Polonia» (en polaco). Licenciatura, doctorado en historia (Universidad de Lwów), doctorado segundo grado (*habilitacja*) en historia (Universidad Jaguelona de Cracovia). Especialista en historia de las ideologías y corrientes culturales de la Polonia de los siglos XVI y XVII. Autor de *La ideología política y social de los hermanos polacos arrianos* (en polaco, 1932). *Socinianism in Poland. The Social and Political Ideal of the Polish Antitrinitarians in Sixteen and Seventeen Centuries*, Boston 1957, y de otros libros.

18. Jan Stanisław Bystron (1892–1964) — sociólogo, etnólogo, e historiador. Licenciatura, doctorado y doctorado segundo grado (*habilitacja*) en sociología. Profesor de las universidades en Poznań, Cracovia y Varsovia (hasta 1949). Autor de *La historia de las costumbres de la Polonia antigua* (en polaco, 1ª ed. 1933) y de otros libros.

19. Henryk Barycz (1901) — historiador de cultura de los siglos XVI y XVII, de educación y ciencias. Licenciatura, doctorado y doctorado segundo grado (*habilitacja*) en historia, alumno de S. Kot (vease la nota 17), profesor de las universidades en Cracovia y Wrocław. Autor de *Historia de las ciencias en la Polonia del Renacimiento* (en polaco, 1 vol. 1953, 2 vol. 1970) y de otros libros. Miembro de la Academia de Ciencias.

afición por la historia del arte con la historia de la cultura y la historia de Rusia. Hay que decir que de su seminario saqué mucho provecho, así como en los seminarios del profesor Małowist²⁰. Desde el punto de vista de interpretación de texto, me sirvió de mucho el seminario anual del profesor Stefan Kieniewicz²¹, pero escribí mi tesis de licenciatura y de doctorado bajo la dirección de Tomkiewicz. Mi primera publicación la hice bajo la dirección de Stanisław Herbst, hombre de intereses enciclopédicos²², con quien a menudo más tarde, no estaría de acuerdo en diversas cuestiones científicas, cosa sin embargo muy creativa. Fue él quien me sugirió el tema de la moda de lo chino en el siglo XVIII. Fue mi trabajo monográfico en el proseminario del segundo curso, mientras que el tema de mi tesis de licenciatura, sobre la xenofobia, me lo sugirió Tomkiewicz. Al principio yo propuse otro tema «Las influencias de la cultura polaca en la Rusia del siglo XVII», pero él me dijo: sabe Ud., el ambiente político no es muy... — el tema es interesante, pero ahora es mejor no tocarlo por muchas razones. Cuando escribí la tesis sobre la xenofobia, también resultó que el trabajo no se podía publicar y no fue sino en 1957, siete años más tarde, ya después del octubre polaco²³, cuando publiqué un fragmento de este trabajo.

R.S.: Este hecho dice mucho sobre el ambiente en que se estudiaba en aquellos tiempos. Viniendo a esta entrevista he hablado con el prof. Wasilewski de cómo eran las relaciones entre los compañeros, con los que se estudiaba y de cual era la importancia del movimiento juvenil. Todo ello influía mucho en vuestro trabajo intelectual.

20. Marian Małowist (1909–1988) — historiador, especialista en la historia económica y social de la Polonia, Europa y África de los siglos XIII–XVI. Licenciatura, doctorado y doctorado segundo grado (*habilitacja*) en historia, profesor de la Universidad de Varsovia. Autor de *Los grandes estados del Sudan del Oeste del medioevo tardío* (en polaco, 1964); *Croissance et regression en Europe XIV–XVII siècles*. Recueil d'articles, Cahiers des Annales, Paris 1972; *Los conquistadores portugueses* (en polaco, 1976) y de otros libros. Véase la conversación con Małowist, «Estudios Latinoamericanos», 12/1989, p. 11–55.

21. Stefan Kieniewicz (1907) — historiador de la Polonia del siglo XIX. Licenciatura, doctorado y doctorado segundo grado (*habilitacja*) en historia. Profesor de la Universidad de Varsovia, miembro de la Academia de Ciencias de Polonia. Autor de *La insurrección del Enero* (en polaco, 1ª ed. 1967), *The Emancipation of the Polish Peasantry*, Chicago 1969, y de otros libros.

22. Stanisław Herbst (1907–1973) — historiador de la Polonia de los siglos XVIII y XIX, especialista en la historia social y militar. Licenciatura, doctorado y doctorado segundo grado (*habilitacja*) en historia. Miembro del Ejército del Interior (AK) polaco durante la Segunda Guerra Mundial. Profesor de la Universidad de Varsovia, presidente de la Sociedad Histórica Polaca. Autor de *La calle Marszałkowska* (en polaco, 1949) y de otros libros. Director de la revista «Anuario de Varsovia» (en polaco).

23. En octubre de 1956 Władysław Gomułka (1905–1982) tomó el poder e inició la política de la destalinización limitada.

Sí, pero yo, en realidad, quedé fuera del movimiento, pues no pertenecía a la Unión de la Juventud Polaca (ZMP).

R.S.: Eran casos excepcionales.

Sí, eran casos excepcionales. Siendo yo profesor asistente, fue durante menos de un año presidente de la Junta de Facultad de la Asociación de Estudiantes Polacos (ZSP), pero me cesaron de este cargo, y ni siquiera puedo vanagloriarme de que fuese por oposición política, ya que fui cesado por pasividad. Aquello me simplemente aburría.

R.S.: Asociación de Estudiantes de aquel entonces, es decir de antes de 1956, era una organización estrictamente profesional, sindical, subordinada a la Unión de la Juventud Polaca.

Era una organización que debía ejercer su influjo sobre aquellas personas...

R.S.: ...¿„inmaduras“!

Sí, personas que, por unos u otros motivos, no eran lo suficientemente maduras para ingresar en la Unión de la Juventud Polaca. Se esperaba de mí que después de este aprendizaje en la Asociación de Estudiantes pidiera que se me admitiera en la Unión.

T.W.: Los primeros contactos que tuvimos, fueron los relacionados con la actividad en la Asociación de Estudiantes, ya que me eligieron jefe de uno de los grupos de la Asociación en el primer curso cuyo tutor fuiste tú.

R.S.: Tenía Ud. que gozar de una posición muy fuerte, ya al trabajar en la Universidad, pues a pesar de quedarse — utilizando el lenguaje de la época — al margen de la vida social en la Facultad, se le ofreció el puesto de profesor asistente.

Cuando obtuve este puesto, corría el año 1950, apenas había acabado el tercer curso. En aquel entonces no todos pertenecíamos a la Unión de la Juventud Polaca, todavía no estaba claro que

estábamos tan al margen, esto quedó claro más tarde, cuando otros revelaron ya sus opciones en cuanto a las organizaciones, y yo no. Tampoco me iba bien, en mis relaciones con las autoridades de la Unión de la Juventud Polaca, y creí conveniente pasar a la Academia de Ciencias de Polonia, tanto más por que ya llevaba allí un año con un contrato de secretario de la dirección de Instituto de Historia en curso de creación.

R.S.: He hablado con Tadeusz Łepkowski coetáneo suyo, también con Marian Małowist, es decir con un estudioso de la generación anterior y ninguno de mis interlocutores al hablar sobre aquel periodo²⁴, utiliza el término: miedo. ¿Es esta una noción que explica algo del ambiente de los estudios en aquellos años?

Miedo..., el miedo explica, pero el miedo explica quizá sólo parcialmente, yo no sé, quizás Tadeusz Wasilewski lo confirme o lo niegue. A mí me parece que los que daban clases en nuestra Universidad no tenían tanto miedo de decirles ciertas cosas a los estudiantes como en otras universidades y otros centros. En cambio, me parece que para explicar aquel ambiente hay dos observaciones que pueden ser útiles. Primero, el sentimiento de aburrimiento unido a la inutilidad de numerosas acciones. Recuerdo que un sábado por descuido me quedé más tiempo en la Universidad y entonces llegó corriendo la gente de la Junta de Universidad de la Asociación de Estudiantes Polacos: ¡Hay que organizar rápidamente la acción de solidaridad con los pueblos coloniales! Durante tres días dividí unas tareas entre varios grupos, yo estuve allí pero de aquello no hubo ningún resultado.

R.S.: No hubo resultados en cuanto a los efectos de concienciación del conjunto de los estudiantes, porque desde el punto de vista organizativo sí que hicisteis cosas.

Sí, hacíamos desde el punto de vista organizativo, inscribíamos desde el punto de vista organizativo, pero no para la concienciación. Otra cosa con la que, como dice el poeta, «luego risa vacía, piedad

24. Véase la conversación con Tadeusz Łepkowski «Estudios Latinoamericanos», 11/1988. Véase la nota 20. Véase la conversación con Marian Małowist, «Estudios Latinoamericanos»; 12/1989.

R.S.: ¿Se trataba sobre todo de ascender a los activistas?

T.W.: Por supuesto, se trataba principalmente de los activistas. Mi curso e anterior fueron los años culminantes del stalinismo en nuestra Facultad. Se trata del curso que empezó los estudios en 1951 y el que lo hizo antes, en 1950, es decir el curso, llamado en la jerga de nuestro Instituto, de Holzer²⁷ y Geremek²⁸ por ser éstos los personajes más eminentes, y el llamado de Kapuściński,²⁹. Muchos estudiantes de aquel curso son catedráticos en la actualidad. Pero tengo la impresión de que hay cierta tendencia a idealizar un poquito la situación en el Instituto de Historia de la Universidad de Varsovia de aquellos años, a tratar el Instituto como un oasis bendito en el duro mundo stalinista.

A mí me parece que en nuestro país la situación general se proyectaba en la ciencia de la historia. Después de octubre³⁰ fui a Checoslovaquia y Hungría, y ví que aquel cuerpo de historiadores probado, con experiencia había sido apartado por completo, que estaban en la cárcel o, en el mejor de los casos, prestaban servicios a los historiadores que tenían buena opinión y el correspondiente carnet en el bolsillo. Nuestra situación era diferente. El grueso de los historiadores se quedó, y estas personas pudieron transmitir sus experiencias relacionadas con la preparación histórica. Y en cuanto al estilo de aquel entonces, recuerdo que vino a nuestra Universidad un activista de la Unión de la Juventud Polaca de Wrocław, ciudad sobre la que se comentaba una anécdota de cómo el rector de aquella universidad al ser preguntado sobre cómo vivía con la Unión había contestado: Muy bien, no me han llamado ni

27. Jerzy Holzer (1930) — historiador de la Polonia y Alemania de los siglos XIX y XX. Licenciatura, doctorado y doctorado segundo grado (*habilitacja*) en historia, profesor de la Universidad de Varsovia. Autor de *La crisis política en la Alemania de los años 1928—1930* (en polaco, 1970; traducción — Wiesbaden 1975), *Historia de la Solidaridad* (en polaco, una edición ilego 1983, traducción — Stuttgart 1986), y de otros libros.

28. Bronisław Geremek (1930) — medievalista. Licenciatura, doctorado y doctorado segundo grado (*habilitacja*) en historia. Alumno de Marian Małowist (véase la nota 20). Profesor del Instituto de Historia, Academia de Ciencias de Polonia. Consejero de Lech Wałęsa. Autor de *Les marginaux parisiens aus XIV^e et XV^e siècles*, Paris 1976; *La pietà e la force. Storia della miseria e della carita in Europa*, Roma 1986, y de otros libros. Después de las elecciones del 4 die junio de 1989 — presidente del Comité Cívico Parlamentario («Soidarność») en la Cómara de Diputados.

29. Ryszard Kapuściński (1932) — periodista y escritor, conocedor del Tercer Mundo. Autor de *¿Porque cayó Karl von Sprei?* (en polaco, 1970), *Cristo con una carabina al hombro* (en polaco, 1975), *El Emperador* (en polaco, 1975; varias traducciones, y de otros libros.

30. Véase la nota 23.

y espanto», es que empezó a crearse una ensalada de estilos de expresión. Al hojear algunos de mis informes científicos publicados en 1953–54 en «Kwartalnik Historyczny» o «Po prostu» — quiero recalcar; en el «Po prostu» de aquel entonces²⁵ — se ve como se incurría en aquella jerga burocrático-estalinista-seudocientífica. El dejarse dominar por la moda general llevó a las humanidades a un callejón sin salida.

R.S.: Y cuando era Ud. profesor asistente, ¿ejercía la Unión de la Juventud Polaca alguna presión sobre los que daban clases?

Tenían varias objeciones respecto a algunas personas, y luego decían que uno había dicho esto, y otro — aquello, pero en suma no parecía tan peligroso como en otras universidades.

T.W.: Pues, si puedo decir algo, yo como uno de los pocos así llamados no organizados, es decir no pertenecientes a la Unión de la Juventud Polaca, pero activos en la Asociación de Estudiantes Polacos como jefe de grupo, tenía la impresión de que nuestro Instituto de Historia estaba dirigido por una persona en cierto sentido independiente. Es decir, la personalidad de Tadeusz Manteuffel²⁶ era un amparo para nosotros, nos sentíamos más seguros, sabíamos que aquí la dirección del Instituto de Historia podía oponerse si la Unión quería echar de repente a un estudiante de la universidad por algún error de tipo organizativo, etc. En cambio, hay que decir que no todos los profesores tenían una fama como la del profesor Manteuffel, y aquí recuerdo que incluso entre los estudiantes, se hablaba, en voz baja, de la dictadura de la organización y la presión que ésta ejercía sobre el cuerpo docente. No voy a mencionar los nombres, pero se hablaba de los miembros de la organización, precisamente, que visitaban los despachos de profesores y asistentes para dictar qué notas había que poner a algunas personas.

25. «Po prostu» [Simplemente], semanario editado entonces por la Unión de la Juventud Polaca (ZMP); 1955–1957 el órgano de la fracción antiestalinista («el semanario de la inteligentsia joven»), cerrado por Gomułka.

26. Tadeusz Manteuffel (1902–1970) — medievalista. Licenciatura, doctorado y doctorado segundo grado (*habilitacja*) en historia. Miembro del Ejército del Interior (AK) polaco durante la Segunda Guerra Mundial. Profesor de la Universidad de Varsovia hasta 1953, 1953–1970 director del Instituto de Historia, Academia de Ciencias de Polonia; miembro de la Academia. Autor de *Nacimiento de la herejía: los adeptos de la pobreza voluntaria en el medioevo* (en polaco, 1963; traducciones — Wien 1965, Paris 1970, Firenze 1975). *The Formation of the Polish State...963–1194*, Detroit 1982. y de otros libros.

una vez. Pues, aquel hombre de Wrocław empezó a chillarle a Manteuffel. Manteuffel me contaría luego que se había irritado, ya había tenido problemas con el corazón, tenía miedo de que el ponerse nervioso le perjudicara. Pero trató a aquel estudiante de tal manera que éste pronto tuvo que irse del Instituto de Historia de la Universidad de Varsovia, porque se dió cuenta de que era imposible transferir ese estilo de comportamiento. Yo fui el tutor del curso de Kapuściński. Allí estaba Wapiński, un historiador muy bueno³¹, pero había también un grupo muy enérgico de jóvenes pertenecientes a la Unión que miraban un poco por encima de hombro a aquel tutor no afiliado. El ambiente que había allí era tal que cuando uno de ellos estaba pasando examen de ingreso a la Universidad, y un examinador le preguntó — no fui yo — ¿qué opina Ud. sobre la resolución de la *Kominform* referente a Yugoslavia?, le contestó: Señor, así sólo habla la radio enemiga Europa Libre, hay que decir el Buró Informativo de los Partidos Comunistas³².

R.S.: ¿Influía el ambiente de aquellos tiempos en las opciones temáticas de los jóvenes científicos?

Sí, influía. No sé si el amigo Wasilewski estará de acuerdo conmigo, pero la impresión general era que había que trabajar sólo sobre la historia socio-económica, o mejor dicho económico-social, ya que sólo ésta era una historia de tipo marxista, mientras que la historia de la cultura era algo sospechosa desde el punto de vista ideológico, y en cuanto a la conciencia nacional, era mejor no tocarla en absoluto, porque o se caía en el nacionalismo, a pesar de los móviles nobles, o había que falsificar las fuentes hablando del carácter enteramente polaco de las Tierras Occidentales³³. Uno de los profesores propagaba incluso la teoría de que si alguien — como yo — quería trabajar sobre la historia de la cultura, primero estaba obligado a

31. Roman Wapiński — historiador de la Polonia de los siglos XIX y XX. Licenciatura, doctorado y doctorado segundo grado (*habilitacja*) en historia. Profesor de la Universidad de Gdańsk. Autor de *La vida polaca de Pomerania* (en polaco, 1983). *La Democracia Nacional 1893—1939* (en polaco, 1980) y de otras obras.

32. Buró Informativo de los Partidos Comunistas y Obreros (1947—1956), compuesto de los partidos comunistas de Bulgaria, Checoslovaquia, Francia, Hungría, Italia, Polonia, Rumania, URSS y Yugoslavia (hasta 1948).

33. *Ziemie Zachodnie i Północne, Ziemie Odzyskane* [Las Tierras del Oeste y del Norte, Las Tierras Recuperadas], los nombres en uso cotidiano de las tierras adquiridas por el estado polaco a base del Acuerdo de Potsdam de 1945.

investigar detalladamente los condicionamientos socio-económicos de la base, y sólo estudiada la base podía ocuparse de la superestructura. Dije tímidamente que me sería dos o tres veces más difícil que a los demás. Mala suerte, me dijo, si ha elegido un tema así, es culpa suya. Así que tengo que decir que no era sólo un asunto de determinadas autoridades científicas, soviéticas, etc., sino del esquema y del dogma.

R.S.: ¿Cómo veía un científico joven los resultados de la conferencia de Otwock³⁴?

Como participante de esta conferencia, primero, no me di cuenta al comienzo de qué se trataba. Y se trataba de si debía ser totalmente eliminado el viejo cuerpo de profesores, alejado de la Universidad, etc. o podía seguir en su sitio. Segundo, me interesaba el comportamiento de los compañeros soviéticos. ¿Presentarían una condena general o no? No se llegó a la condena. A pesar de diversos factores negativos, esa conferencia tuvo una influencia positiva sobre el desarrollo ulterior, aunque en Otwock se aplicó un principio relacionado con el terror en el amplio sentido de la palabra, pues en cada conferencia inevitablemente tenía que haber un cabeza de turco, para que los demás tuvieran miedo y no siguieran sus pasos. Como se sabe, ese cabeza de turco fue Henryk Wereszycki³⁵. Recuerdo, fue impresionante, como le atacó Roman Werfel³⁶ quien dijo que en su caso era difícil reprocharle un catarro ya que tenía una tisis galopante de revisionismo, y después nadie se acercó a Wereszycki en los pasillos. Años más tarde, supe a través de los recuerdos de Stefan Kieniewicz, que al principio él también estaba en la lista de los historiadores a condenar, pero durante el descanso

34. El Simposio Metodológico de los Historiadores Polacos, 28 dic. de 1951 – 12 enero do 1952, hubo de constituir el paso decisivo el la vía hacia la subordinación de la ciencia histórica polaca a la metodología marxista-estalinista.

35. Henryk Wereszycki (1898) – historiador de la Polonia y Europa de los siglos XIX y XX. Licenciatura, doctorado y doctorado segundo grado (*habilitacja*) en historia. Profesor de las Universidades en Wrocław y Cracovia. Autor de la criticada oficialmente *Historia política de la Polonia de la época postinsurreccional, 1864–1918* (en polaco, 1948) y de otros libros.

36. Roman Werfel (1906) – 1921–1938 funcionario profesional de los partidos comunistas en Polonia, Austria, Alemania. Durante la Segunda Guerra Mundial en la URSS. Uno de los ideólogos comunistas en Polonia, el personaje muy influyente de la época estalinista (entre otras, redactor-en-jefe de los órganos de prensa principales del PC), periodista prolífico.

empezó a repartir su libro sobre el movimiento campesino en Galitzia en 1846, se prolongó el descanso, se hojeó el libro, y se declaró que Kieniewicz se había encontrado en la lista por un malentendido.

R.S.: Una vez pregunté a Werfel sobre su actitud frente a estos asuntos ya que era el consejero más próximo de Berman³⁷ por lo que a la historiografía se refiere. Werfel dijo que a Kieniewicz la había salvado una nota basándose en la cual, él, Werfel, había podido decir a Berman que si un historiador burgués trataba de manera tan objetiva las fuentes referentes a las reacciones masivas del campesinado, demostraba que su actitud era honesta y valía para ser incorporado a la nueva historiografía³⁸. Le he preguntado a Ud. por la conferencia de Otwock, porque, a pesar de todo, es un momento crítico muy importante en el desarrollo de los estudios históricos en Polonia, ¿no es así?

Es importante. Me parece que la conferencia de Otwock decidió sobre la forma del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Polonia y sobre la suerte del viejo cuerpo de profesores. Durante el banquete que tuvo lugar después de la conferencia, Manteuffel al hacer el brindis dijo que en el caso de los historiadores «el apetito crece a medida que comen», y que en aquel momento pedían que se creara el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Polonia. Al principio se preveía que fuese Kormanowa la organizadora y directora³⁹, y era ella quien debía colocar a las

37. Jakub Berman (1901–1984) — funcionario profesional del PC de Polonia hasta su disolución por la *Komintern* (1938), durante la Segunda Guerra Mundial en la URSS donde contribuyó a la fundación del Buró Central de los Comunistas Polacos (clandestino). Uno de dos o tres personajes más importantes en el PC y gobierno de la Polonia de la época estalinista.

38. Véase S. Kieniewicz: *Spoleczeństwo polskie w powstaniu poznańskim 1848 r.* [La sociedad polaca en la insurrección de Poznań de 1848], *Rozprawy Historyczne Towarzystwa Naukowego Warszawskiego*, no. XIV/1, 1935; Kieniewicz llama la atención al hecho de que el líder del ala plebeya de la insurrección fue denunciado ante la policía prusiana por un terrateniente (miembro de la misma insurrección, partidario del ala conservadora). Werfel llegó a conocer el trabajo mencionado de Kieniewicz durante sus investigaciones sobre la biografía de Edward Dembowski, líder de la insurrección de Cracovia de 1846, llevadas a cabo en los años treinta.

39. Zanna Kormanowa (1900–1988) — historiadora de la clase obrera y de los movimientos socialistas en Polonia. Licenciatura, doctorado y doctorado segundo grado (*habilitacja*) en historia. Miembro del PC de Polonia hasta su disolución por la *Komintern* (1938). Durante la Segunda Guerra Mundial en la URSS, 1943–1944 colaboradora del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de la URSS; 1945–1948 directora del departamento de la reforma educacional en el Ministerio de Educación de la Polonia Popular, 1949–1956 profesora en el Instituto de la Formación de los Cuadros Académicos (véase la nota 43), profesora de la Universidad de Varsovia, 1948–1949 miembro de la redacción del «órgano teórico» del PC («*Nowe Drogi*»). Autora de *Las fuentes para la historia de la clase obrera en las tierras polacas* (en polaco, vol. 1/1962, vol. 3/1968), y de otros libros. Según Werfel, una consejera de Berman.

personas adecuadas en todas las secciones, pero después de la conferencia y la entrevista de Manteuffel, Gieysztor⁴⁰ y Małowist con el secretario de Bierut⁴¹ resultó que era posible confiar el Instituto a aquel viejo cuerpo de investigadores. Witold Kula⁴² contaba con amargura como durante la conferencia se decía a los historiadores jóvenes del Instituto de Formación del Cuerpo Científico⁴³: No tengáis miedo de actuar contra ellos, porque en realidad estos representantes del viejo profesorado son cadáveres vivos. Esta conferencia, pues, salvó algo, no lo destruyó todo, aunque al leer hoy algunas intervenciones de Otwock, es cierto que pueden ponerse a uno los pelos de punta⁴⁴.

R.S.: Al terminal los estudios y empezar a trabajar se dedica Ud. a la problemática de la República nobiliaria, y se presenta aquí una noción muy remota para los historiadores no polacos de América Latina, la de sarmatismo.

T.W.: Se podría comparar en este momento la República nobiliaria con España⁴⁵, o en términos más amplios con la monarquía de los

40. Aleksander Gieysztor (1916) — medievalista. Licenciatura, doctorado y doctorado segundo grado (*habilitacja*) en historia. Miembro destacado del Ejército del Interior (AK) polaco durante la Segunda Guerra Mundial. Profesor de la Universidad de Varsovia; 1980–1985 presidente del Comité Internacional de las Ciencias Históricas; 1981–1984 presidente de la Academia de Ciencias de Polonia. Autor del *Ezbozo histórico de la escritura latina* (en polaco, 1972) y de otras publicaciones.

41. Bolesław Bierut (1892–1956) — funcionario profesional del PC de Polonia hasta su liquidación por la *Komintern* (1938), cofundador del Partido Obrero Polaco (PC) y miembro (secreto) de su Buro Político en los años 1944–1948; 1947–1952 presidente de Polonia, 1948–1956 primer secretario del Comité Central de Partido Obrero Unificado Polaco (PC).

42. Witold Kula (1916–1988) — historiador, especialista en la historia económica de la Polonia y Europa de los siglos XVIII–XX. Licenciatura en historia y economía, doctorado y doctorado segundo grado (*habilitacja*) en historia. Miembro de Ejército del Interior (AK) polaco durante la Segunda Guerra Mundial. Profesor de la Universidad de Varsovia y del Instituto de Historia, Academia de Ciencias de Polonia, miembro de la Academia, 1968–1970 presidente de la Sociedad Internacional de Historia Económica. Autor de *Teoría económica del sistema feudal* (en polaco, 1962; traducción — México 1974), *Problemas y métodos de la historia económica* (en polaco, 1963; traducción — Barcelona 1973), *Las medidas y los hombres* (en polaco, 1970; traducción — Madrid 1980).

43. Instytut Kształcenia Kadr Naukowych [Instituto de la Formación de los Cuadros Académicos], la institución adjunta al PC y encargada de la formación del «profesorado rojo» para las universidades e institutos académicos. Relacionada con la tradición del Instituto del Profesorado Rojo en la Moscú de los años veinte y treinta, no sobrevivió la época stalinista.

44. Véase «I Konferencja Metodologiczna Historyków» [El Primer Simposio Metodológico de Historiadores], Warszawa 1952.

45. La primera tentativa de la comparación de Polonia con España la hizo en 1820 el historiador polaco Joachim Lelewel (1786–1861): *La paralela histórica de España con la Polonia de los siglos XVI, XVII y XVIII* (en polaco, 1831; traducciones — München 1834, París 1835, Moscú 1863).

Habsburgo, dadas las analogías que presentan. Polonia estaba situada en el extremo de la civilización europea y, por consiguiente, tenía múltiples contactos con pueblos de cultura totalmente diferente. España, desde un período más temprano, desde el momento de su surgimiento, también constituía cierto baluarte de la cristiandad, entroncando con el título de tu reciente libro⁴⁶ En la cultura de España vemos también ciertos elementos de la cultura oriental, de la cultura islámica. Tal vez haya que comenzar con la afirmación de que lo que diferenciaba la antigua República nobiliaria y la Europa Occidental de entonces eran esos fenómenos que llamamos sarmatismo. Uno de tus primeros trabajos versó sobre la moda de lo chino en Polonia. Esta moda, ¿sólo llegó a Polonia por los mismos caminos que a Europa Occidental? ¿No hubo otros caminos, más directos quizás, para llegar a Polonia? Ya que llegaron aquí directamente diversas culturas diferentes del Oriente, la persa, la centroasiática, la turca... ¿Desde cuándo, en general, podemos hablar de fenómeno de sarmatismo en Polonia?

Son muchas preguntas. ¿Se pueden ver las analogías? El sarmatismo, resumiendo, fue en Polonia una variación del barroco específica, lo que no quiere decir que se identifique por completo con esa cultura. Aparecen aquí ciertas analogías con España, e incluso con Iberoamérica. Primero, el sarmatismo fue el resultado de la acomodación de lo que llegaba de Occidente a lo que se encontraba en el lugar y a lo que llegaba de Oriente; segundo, fue el resultado de la síntesis de la culturas de dos continentes. En el caso de América Latina de la cultura local y la afluente y en el caso de Polonia de la cultura oriental proveniente de Asia y la europea que en parte estaba presente en Polonia y en parte venía de Occidente. En cambio, la moda de lo chino llegaba a Polonia principalmente de Occidente. Un historiador francés escribió que en aquel entonces Pekín se encontraba cerca de París, y cuando se escribía que en China no había Bastilla, eso quería decir que era preciso derribar la Bastilla en París. Marysieńka Sobieska⁴⁷ introdujo algunos elementos del arte decorativo chino, etc. La diferencia fundamental consiste en el hecho de que el orientalismo en Polonia constituía

46. Véase el número 26 en la bibliografía de J. Tazbir, a continuación de la conversación.

47. Marysieńka Sobieska (Maria d'Arquien) — esposa del rey Jan III Sobieski.

en el siglo XVII una parte integral de la cultura, mientras que la moda de lo chino fue una moda llegada de fuera, que encontraba su expresión en la exposición de todas esas alhajas chinas como algo exótico. En cambio, las armas, vestimentas, etc. que llegaban a la Europa Occidental desde Poonia y que constituían parte integral de la vida cotidiana en la Europa Oriental, eran presentadas allí en museos aparte o en gabinetes de objetos curiosos, igual que lo chino en nuestro país.

R.S.: Tuvimos un orientalismo sin concepción, sin idea de orientalismo.

No sólo un orientalismo sin idea, sin concepción, sino un orientalismo como parte no diferenciable de la cultura. Se luchaba con fervor contra lo extranjero en la moda, mientras que no se lo ocurrió a nadie en el siglo XVII referir esta crítica a las armas turcas, vestimentas y tapices persas, etc., ya que todo esto era natural para nosotros, y no fue sino a finales del siglo XVIII cuando Staszic empezó a escribir que el polaco había renunciado a su vestimenta nacional y había llegado a usar la cosaca-tártara, e incluso a «raparse la cabeza»⁴⁸.

R.S.: Ha hablado Ud. sobre una cierta similitud entre Polonia e Iberoamérica que consistiría en el encuentro de dos culturas, pero ¿no existiría una diferencia, consistente en que en nuestro caso se llegó a una síntesis, mientras que en Iberoamérica esa síntesis apenas si se dió?

Es verdad, pero a mí me parece que el sincretismo religioso estaba muy desarrollado en América, en cambio la cultura de Oriente nunca llegó tan lejos en Occidente como en el siglo XVII, y gracias, precisamente, al sarmatismo.

R.S.: Sólo que en nuestro caso la cultura de Oriente no llegó con unos invasores que nos subyugaron, lo que le permitió una recepción selectiva al sistema dominante, y el caso de América fue diferente.

48. Stanisław Staszic (1775–1826) — sacerdote, filósofo, geólogo, político, uno de los hombres más importantes del siglo de las Luces en Polonia. Autor de los estudios geológicos, ensayos históricos y programas políticos, véase sus *Pisma filozoficzne i społeczne* [Escritos filosóficos y sociales], Warszawa 1954, vol. 2, p. 211.

Sí, Władysław Łoziński⁴⁹ ya observó que los éxitos más grandes de las armas orientales, vestimenta o decoración corresponden al período después de Viena, después de la victoria sobre los turcos, cuando el vestir un caftán turco u otra ropa de estilo turco no necesariamente indicaba un sistema de dependencia política. Lo mismo observamos respecto a los contactos polaco-rusos, en este caso la primera ola de la moda polaca llegó con Dimitri el Usurpador, y ahora los historiadores soviéticos escriben que junto con él llegaron no sólo aventureros polacos⁵⁰, sino también intelectuales polacos, libros y el idioma. Sin embargo, los éxitos de este idioma, de la indumentaria, los éxitos en la esfera de decoración o las influencias poéticas e historiográficas corresponden a la segunda mitad del siglo XVIII, cuando se vió claramente que no íbamos a vencer a Rusia militarmente, y que ni siquiera significábamos un peligro militar para ella, porque le cedíamos cada vez más territorios...

R.S.: Pero es entonces cuando ejercemos una influencia cultural.

Sí, una influencia cultural, pero la falta de dependencia política, según creo yo, facilita las influencias culturales.

R.S.: Es una tesis importante a la que valdría la pena volver en otra ocasión.

T.W.: En tus trabajos llamen la atención las analogías entre los indios y los tártaros, y entre el papel de Polonia respecto a los pueblos orientales, sobre todo tártaros y turcos, y el de los españoles en el Nuevo Mundo. Sin embargo, hay diferencias básicas, pues si todo este mundo colonizado por los polacos, en palabras de Palczowski⁵¹, influyó fuertemente sobre sus conquistadores, sus colonizadores, parece que en España o Portugal este fenómeno no se daba con tanta fuerza.

R.S.: Los conquistadores no pudieron, por razones obvias, adoptar la vestimenta indígena, pero España, y tras ella toda Europa, adoptó varios alimentos importantes. La afluencia de oro tuvo también una importancia esencial.

49. Władysław Łoziński (1843–1913) — escritor, historiador, especialista en la cultura de los siglos XVI y XVII. Autor de *La vida polaca de los siglos antiguos* (en polaco, 1970, tres ediciones hasta 1969).

50. Véase la nota 65.

51. Paweł Palczowski (murió después de 1609) — viajero y escritor. Autor de *Villancico de Moscú* (en polaco, 1609).

T.W.: ¿No creen que la diferencia que he mencionado se relacione con el hecho de que en Polonia las influencias orientales se habían dejado sentir mucho más temprano, ya en la Edad Media? Yo sería partidario de no relacionar el sarmatismo exclusivamente con el barroco, en mi opinión el fenómeno del sarmatismo se da ya en la Baja Edad Media, he encontrado textos medievales que hablan de las medio rasuradas cabelleras polacas, y la embajada polaca que fue a buscar a Enrique Valois fue considerada por los cortesanos franceses como una embajada oriental⁵².

No se debe identificar las influencias de la moda oriental, del peinado, del armamento, etc., que se dejaban, en efecto, sentir en Polonia ya en el ocaso de la Edad Media, con la formación de todo un complejo cultural, de una síntesis. Esta síntesis con la cultura de Oriente no fue frenada en nuestro caso por ningún tipo de barreras ni prohibiciones, mientras que España después de la reconquista temía continuamente las influencias orientales, combatía la filosofía árabe y combatía las influencias de este tipo. Eso no ocurrió en Polonia, sin embargo, y yo lo lamento mucho, en el siglo XVII no se desarrollaron aquí los estudios de lo oriental: *La corte de los emperadores turcos* es una adaptación del italiano⁵³, *La monarquía turca* es una traducción del francés⁵⁴. ¿Eramos demasiado perezosos, o estábamos demasiado cerca de Turquía y Persia o estas cosas llegaron a ser demasiado evidentes para ser estudiadas?

R.S.: ¿No se relaciona esto con la aparición, en aquel entonces precisamente, del sentido de superioridad del europeo?

Precisamente de eso quería hablar. Wasilewski ha subrayado con razón el comienzo temprano de las influencias orientales en Polonia. ¿Y con qué fenómeno coincidió el contacto con Oriente en el Occidente de Europa? Con el rápido desarrollo del eurocent-

52. «La entrada de los legados polacos a París», el arras en el Museo Pitti, Florencia; Véase *Sprawozdanie Komisji do Badania Historii Sztuki w Polsce* [El informe de la Comisión para la Investigación de Historia del Arte en Polonia], t. XIX, Kraków 1915.

53. La versión transformada polaca lleva el título *La corte del emperador turco y su residencia en Constantinopla* (1646) y el nombre de Szymon Starowolski como de autor de ella. Starowolski (1588–1656), escritor, historiador, musicólogo. Autor de *De claris oratoribus Sarmatiae* (1628) y de otras obras.

54. Paweł Ricau: *Monarchia turecka* [La monarquía turca], Sluck 1678.

rismo a consecuencia de los éxitos coloniales. Este eurocentrismo existe en Polonia en los siglos XV y XVI, empieza a llegar seriamente en el siglo XVII, y entonces, por supuesto, se convierte en un obstáculo contra las influencias de Oriente, aunque en nuestro caso no llegase al nivel al que llegó en Europa Occidental.

R.S.: Sin embargo, dado que en Polonia el interés por Europa crece en el siglo XVII, el término de europeidad aparece en nuestro país más temprano que en Europa Occidental, lo que Ud. observó en una de sus publicaciones, la atención de la élite intelectual se dirige hacia Europa Occidental reduciéndose la prestada a los territorios al este de Polonia, que pasarán a ser considerados desde ese momento de cultura inferior, no diferente, sino inferior.

Sobre los «europeanos» escribe Klonowicz a fines del siglo XVI⁵⁵. Yo creo que aparece también la opinión sobre la debilidad de la cultura polaca. A los ojos de Occidente esto consistía en el siglo XVII en el hecho de que Polonia se había apartado de Occidente precisamente en el momento en que éste vivía una nueva aceleración, una nueva revolución científico-tecnológica. Polonia vista desde Occidente era un país relacionado con la parte más débil, la que iba perdiendo, o sea con los continentes que se conquistaba, que eran terrenos de expansión y penetración. Esta es nuestra, podríamos decir historiosóficamente, desgracia histórica.

R.S.: ¿No iba esto acompañado de una sensación de diferencia en cuanto al grado y la calidad del desarrollo, y por ello de un cierto complejo frente a Europa, identificada ésta con la parte occidental de Europa, y la curación de este complejo a través de un distanciamiento de Oriente y una falta de interés respecto a éste?

En los libros de Marcin Bielski⁵⁶ y sobre todo en las obras del siglo XVII se comenta a menudo el como Europa supera en todo a los demás continentes, en cambio yo no veo en las obras polacas de

55. Sebastian Fabian Klonowicz (1545–1602) — poeta del Renacimiento tardío en Polonia. Autor de *Victoria deorum* (publ. entre 1587 y 1600) y de otras obras.

56. Marcin Bielski (1495?–1575) — *Kronika, to jest historia świata* [Crónica, es decir historia del mundo], Kraków 1564.

aquel entonces ese complejo de no estar a la altura de Europa. Al mismo tiempo nosotros no alardeábamos de nuestros éxitos culturales. La grandeza de los países no se medía, por lo menos hasta la mitad del siglo XVII, según el desarrollo de la ciencia, la literatura, la técnica, sino según la dimensión del territorio, y según el grado en que las capas dominantes gozaban de privilegios.

R.S.: Polonia tenía en aquel entonces un territorio de casi un millón de kilómetros cuadrados, lo cual era mucho para Europa, tres veces más que el territorio actual de la República Popular de Polonia, teníamos en aquel entonces un gran número de culturas y religiones. ¿Contribuía este hecho a una visión universalista?

Por supuesto, aunque era relativa la idea de riqueza. Como, humorísticamente, escribió Wespazjan Kochowski «que reluzcan de oro las selvas mexicanas», que nosotros tenemos en vez de esto nuestros privilegios y libertades⁵⁷. Para la nobleza los privilegios y libertades eran mucho más importantes. Si se publicase actualmente un diccionario de los principales idiomas de Europa, y de repente el polaco se encontrase en este diccionario, nuestra prensa cantaría triunfalmente la victoria, y si desapareciese luego, daría la alarma, mientras que en aquel entonces era así: en el libro de Calepin⁵⁸ el idioma polaco apareció hacia 1586 y desapareció en 1627, y absolutamente nadie se dió cuenta en Polonia de ello, no nos importaba, no necesitábamos esa confirmación de prestigio.

T.W.: En tu libro sobre Polonia como antemuro, señalas las analogías entre España y Polonia, concretamente, la orientación de la energía de estos dos países hacia el exterior: la de Polonia hacia Oriente, las tierras rusas y Moscovia en general, y hacia el Norte, Livonia, etc.; la de España hacia el Nuevo Mundo. Aunque ambos países debían ser baluartes de la cristiandad según la concepción de Papado, en realidad ninguno de ellos se interesaba, en los siglos XVI y XVII, por la liberación de los países cristianos conquistados por los turcos. Polonia

57. Wespazjan Kochowski (1633–1700) — poeta e historiador, véase *Poeci polskiego baroku* [Los poetas del barroco polaco], t. 2, Warszawa 1950. A. Rzążeński: *Hieronim...Kochowski*, Warszawa 1871, p. 15.

58. Ambrosius Calepinus (1435–1511) — lexicógrafo italiano. Su diccionario de los idiomas más importantes europeos alcanzó hasta la mitad del siglo XVII más de 200 ediciones.

y España no emprendieron ninguna acción especial, y no se puede hablar, ni remotamente, de un acuerdo entre ellas respecto a este asunto. Así pues, resulta discutible la aplicación de la noción de antemuro.

R.S.: Es que en aquel entonces no se podía ni pensar en un frente católico homogéneo dirigido centralmente. Además, como manifestase Słonimski, éramos un antemuro giratorio.

La noción de antemuro, a pesar de lo que parezca, le quita a la historia polaca sus rasgos específicos. En el semanario «Tygodnik Powszechny» (Nº 48 del año 1987) leí que Georgia era antemuro de la cristiandad⁵⁹. El antemuro se extendía desde España a través de Creta, Malta, etc. hasta Polonia, pero en realidad, y aquí voy más allá que en mi libro escrito hace tres años, se puede arriesgar la tesis de que en Polonia este antemuro venía a ser gradualmente más antimoscovita que antiturco. Fue un baluarte no sólo del catolicismo frente al islam y frente a otras fracciones del cristianismo (pues, se intentaba hacer creer a Europa que los miembros de la Iglesia ortodoxa no eran sino cristianos falsos), sino también como defensa de los auténticos valores de la civilización europea, la civilización latina, la civilización occidental, los valores relacionados con los privilegios políticos de los que pertenecían a la capa privilegiada. De aquí el doble significado del antemuro, tanto religioso como político-cultural. No se trata del tiempo que estuvimos en guerra contra las potencias orientales, sino del hecho mismo de que nos encontrásemos en las vías de su expansión, y me parece también que cuando los diplomáticos polacos escribían en el siglo XVI que de no ser por nosotros las tropas tártaras irrumpirían en Alemania, tenían que reírse disimuladamente, ya que ni ellos mismos creyeron siempre en ello, pero ¿qué cuesta asustar?

R.S.: En un determinado momento aparece la xenofobia que más tarde dominará sobre la prudencia, la tolerancia, etc. La xenofobia aparece acompañada por el sarmatismo y el antemuro.

La xenofobia debe acompañar inseparablemente a una situación de amenaza interior resultante de la competencia por parte de extranjeros, así como a una situación de amenaza exterior. La xenofobia

59. «Tygodnik Powszechny», semanario católico, vocero de la Iglesia, no. 48 (1987), artículo de A. Romanowski.

como fenómeno masivo no aparece en Polonia hasta el período de las guerras con Suecia (1655–1660), ya que aquellos extranjeros que antes se habían presentado como peticionarios que pretendían conseguir el favor real, como comerciantes o artesanos que pretendían conseguir favores de la nobleza, de repente aparecieron como grupos enteros de interventores armados saqueando, violando, asesinando, etc. La xenofobia es, pues, una señal de alarma que indica la amenaza creada por la competencia, y es a la vez una señal que indica el cerrarse de una cultura ante las influencias extranjeras, porque la xenofobia no sólo significa una aversión hacia personas concretas, sino también aversión contra su ideología, sus actitudes, etc. Cuando en la primera mitad del siglo XVII se dice que la juventud va al extranjero innecesariamente, porque regresa contagiada de mal gálo, con afición a juegos de azar, y además hay que tener en cuenta el derroche de dinero, etc., no se dice que regrese contagiada del jansenismo, labertinaje, inclinación hacia el absolutismo, estos lamentos de que traen una ideología forastera, enemiga no empezarán sino en la segunda mitad del siglo XVII y en la primera del XVIII.

R.S.: En su opinión, ¿estos síntomas temporanos de la xenofobia van unidos a un sentido de superioridad respecto a estos forasteros o es un caso de etnocentrismo y un paso hacia el nacionalismo posterior?

Me parece que esta valorización llega más tarde. Al principio hay una sensación de amenaza, sin valorización. Si desde el primer momento hubiera un sentido de inferioridad frente a los extremeños, esto habría socavado el principio mismo de la germinación de la xenofobia. No, la nobleza a comienzos del siglo XVII afirma, humorísticamente, en una de la dietas provinciales que no hay que dejar que los comerciantes forasteros traigan cosas extranjeras ya que éstas carecen de valor, son baratijas y caras «y que no podemos abstenernos de comprarlas».

R.S.: Pues bien, los forasteros son atractivos, nosotros no nos sentimos amenazados, todo está bien, y luego junto con los suecos aparece la xenofobia que resulta de la amenaza, bien, pero ¿es en este caso la etapa siguiente al etnocentrismo, que es al mismo tiempo del sentimiento de nuestra superioridad que puede ser defensiva o arrogante?

Yo evitaría las valoraciones.

R.S.: Pero, ¿aparece una valoración en la xenofobia?

Sí, pero la más importante en la xenofobia es la diferenciación, la conservación del etos propio, la conservación de la diferencia étnica, la conservación del *mos polonicum*. Esta diferencia es valiosa ya por el hecho mismo de su existencia, por el hecho de que somos diferentes, porque conservamos las costumbres y tradiciones de nuestros antepasados, mientras que ellos, esos extranjeros, significan una amenaza para todo esto.

T.W.: La ideología sármata que se formó en Polonia en el siglo XVII no consideraba forastero el mundo ruso-tártaro-armenio, la xenofobia en Polonia no comprende este grupo de gente...

R.S.: Ellos no constituyen una amenaza, pues yo entiendo aquí que el prof. Tazbir relaciona la xenofobia con una amenaza, y Oriente no es una amenaza, es recibido y de alguna forma se adapta... Como si Oriente se hubiera parcialmente asimilado, o quizás nosotros nos hubiéramos asimilado a Oriente...

T.W.: Esta xenofobia no comprende a Moscovia, al mundo de la cultura ortodoxa.

En la primera mitad del siglo XVII se percibía un peligro para la cultura polaca, o incluso para el habla polaca como algo que venía de Occidente, y no de Oriente. No se tenía miedo de que un noble vestido a la oriental comenzara a ensalzar el sistema que dominaba en Turquía o en Moscovia, habría sido absurdo, en cambio un cortesano vestido a la francesa era partidario de una determinada ideología.

R.S.: Creo que hay aún una fuente más del sentimiento de extranjería, además común a España y Polonia. Me interesa su comentario de investigador de la cultura. Pues, España y Polonia son zonas fronterizas de sistemas socio-económicos. Reyna Pastor ha mostrado como en el terreno de la España medieval el feudalismo europeo se enfrentó con el sistema tributario-mercantil del mundo árabe⁶⁰. Un límite separaba también, y durante un periodo muy largo, los sistemas económicos de Polonia y de algunos de sus vecinos.

60. Reyna Pastor de Togneri: *Del Islam al Cristianismo. En las fronteras de dos formaciones económico-sociales: Toledo, siglos XI–XIII*, Barcelona 1975; la traducción polaca en preparación.

Se escribía en la Polonia de los siglos XVI y XVII que si llegara a una ocupación turca, sería horroroso, ya que allí el sultán podía gravar con impuestos sin pedir permiso a la Dieta. Esto era una amenaza para la nobleza, ellos lo consideraban absolutamente inadmisibile. Sin embargo, lo mismo sucedía por lo que a los Habsburgo se refería, pues se repetía que suponían de ajeno los Habsburgo para los polacos no consistía tanto en la diferencia de lengua como en el hecho de que allí se gravaba a los ciudadanos con impuestos sin el acuerdo de éstos; que en los terrenos bajo el dominio de los Habsburgo un burgués, si era más obediente, podía ser para el rey mejor que un noble; que todos eran iguales ante el despotismo de los Habsburgo... de alguna forma se los aplicó el modelo antiturco.

T.W.: Me sorprende un poco que no relaciones la noción de xenofobia con el desarrollo de la Contrarreforma.

La xenofobia se daba en las órdenes, pero no era la ideología oficial de la Contrarreforma.

R.S.: ¿Y qué reflejo tuvo la xenofobia en la política de la autoridad central del Estado, siendo ésta una débil autoridad central del parlamento con la nobleza y el monarca en un Estado de democracia nobiliaria, y no en una monarquía absolutista como la que existía en los países vecinos?

La legislación de la Dieta limitaba cada vez más los derechos de los extranjeros y reservaba una serie de cosas para los naturales (compatriotas), mientras que la corte real que en el siglo XVII vino a ser un oasis para lo extranjero no podía estar en favor de la xenofobia, ya que los mejores instrumentos, como enseña la experiencia en todas las situaciones, son los extranjeros, dependientes sólo del rey, a quien están agradecidos por la protección que les brinda. En mi opinión, durante todo ese largo tiempo de existencia de la República nobiliaria, el factor decisivo es, a pesar de todo, el interés de estado de la nobleza que viene a ser homogénea desde el punto de vista de la confesión y al cabo de un tiempo también del idioma. Nada contribuye tanto a la coherencia como la conciencia de peligro. América del Norte tuvo que unirse, porque Inglaterra

puso en peligro su independencia, mientras que España no constituía tal peligro para las tendencias de emancipación de Hispanoamérica. Si durante la invasión sueca se mantuvo la Unión de Lublín⁶¹, fue porque el apego a las libertades de Estado resultó más atractivo y más provechoso que la perspectiva de someterse al gobierno de los reyes absolutos o tendientes al absolutismo, de pasar bajo el cetro de los soberanos que construían su Estado a costa de bolsas y privilegios de los ciudadanos. Lo mismo ocurría con la burguesía prusiana a la cual, a pesar de su confesión luterana y el idioma alemán, no le valía la pena pasar bajo el gobierno de Brandenburgo y del elector.

R.S.: Recuerdo aquellas olas consecutivas de discusiones en Polonia sobre el así llamado carácter nacional, sobre las causas de nuestras varias desgracias políticas, económicas y otras, y recuerdo entre otras, su voz en la discusión, que busca el origen de algunos rasgos particulares de nuestro proceso político contemporáneo en las relaciones que se formaron en la República nobiliaria, y también este tipo de argumento que vincula nuestra afición especial por la libertad, según unos, o la anarquía acrecentada presente en las relaciones sociales, según otros — con este período, precisamente, que es objeto de su investigación.

Es mi vieja y esencial tesis que debo en parte a Waclaw Sobieski⁶² y Maurycy Mochnacki⁶³, según la cual lo que consideramos un defecto del sistema de la República nobiliaria resultó útil desde el punto de vista de su destino tal como se cumplió en el período de los repartos⁶⁴: se trata del apego fervoroso a la libertad; la convicción de que la oposición política no es algo censurable

61. Unia Lubelska [La Unión de Lublín], el acuerdo de 1569 concluido en Lublin que reunió definitivamente Polonia y el Gran Ducado de Lituania en el estado único.

62. Waclaw Sobieski (1872–1935) — historiador de la Polonia de los siglos XVI y XVII, profesor de la Universidad Jaguelona. Autor de *El odio religioso de las masas en el reyno de Zigmunt III* (en polaco, 1902) y de otros libros; adversario de la llamada escuela historiográfica de Cracovia, según la cual la caída de Polonia (las particiones de 1772, 1793 y 1795) había sido provocada sobre todo por las «culpas propias» y no por la expansión de las potencias vecinas absolutistas de Austria, Prusia y Rusia.

63. Maurycy Mochnacki (1803–1834) — uno de los ideólogos de la corriente revolucionaria de la nobleza polaca de la época del romanticismo.

64. La época entre 1772 y 1918. De 1795 hasta 1807 no había ningún estado polaco independiente. El Ducado de Varsovia (1807–1815) fue una dependencia de Francia. El Reyno de Polonia (1815–1830) fue una dependencia de Rusia, con el emperador de Rusia como el rey de Polonia.

sino un deber de ciudadano, si la autoridad viola los derechos resultantes de un acuerdo entre el rey y el ciudadano; por fin, el sentimiento que el poder real, particularmente en la República nobiliaria, viene de la aceptación del conjunto de electores y no es algo impuesto desde arriba, originado por la voluntad de Dios, como el poder en las tres potencias que repartieron Polonia. De todo ello resultaron dos oportunidades históricas para la Polonia del período de los repartos, a saber, puesto que entre los tres ocupantes dos eran no católicos, el catolicismo fortalecía a Polonia; y, además, al contrastar la estructura del sistema de todos los países ocupantes con la a la cual estaba acostumbrada la nobleza, ésta pudo transformar tanto más fácil su anarquismo y su espíritu de resistencia contra los soberanos legítimos en el anarquismo y el espíritu de resistencia contra los reyes impuestos, los monarcas extraños.

R.S.: ¿Y qué, sigue esto ahora?

En mi opinión, sí. En *Kultura szlachecka* [*La cultura de la nobleza*] escribí que en la base de todas las actividades antitotalitarias en Polonia están las tradiciones políticas de nuestra vida en los siglos XVII y XVIII. Cuando en 1983 se publicó en París una antología de poesía y discursos del período de Solidaridad, en la introducción se citaba mi *Kultura szlachecka* y la opinión de que la palabra más utilizada en los escritos de la nobleza de los siglos XVI—XVII era libertad, y la menos utilizada miedo.

R.S.: Cuando a fines del siglo XVIII perdimos la independencia a causa de la intervención de las absolutistas potencias vecinas, cambió también el modo de ver la conquista de América y la suerte del indio. Lo cuenta Ud. en el presente tomo de «Estudios Latinoamericanos».

La imagen polaca de los habitantes primitivos de América parcialmente era la misma que en toda la Europa del período de la Ilustración. El indio era, en primer lugar, un maestro de la moral apropiada, un buen salvaje; en segundo lugar era el creador de unos Estados que, a pesar de no haber imitado los modelos europeos y de no haber encontrado la religión revelada ni conocer la institución de la

Iglesia, sabían asegurar una existencia feliz a sus ciudadanos. Sin embargo, en Polonia aparece una cosa muy específica y característica. Mientras que antes nosotros con mucho gusto nos comparábamos a los conquistadores, amenazada la existencia estatal y realizados los tres repartos consecutivos comparamos a nuestros ocupantes con los conquistadores y observamos las analogías entre los polacos y los indios. Si a comienzos del siglo XVII Paweł Palczowski incitaba a voivoda Paweł Mniszech a que siguiera el ejemplo de Cortés⁶⁵, a fines del siglo XVIII, y hasta los comienzos de siglo XIX, la duquesa Isabela Czartoryska coleccionaba en su famoso museo en Puławy recuerdos relacionados con el personaje de Moctezuma, como jefe de los indios, que sucumbió ante la fuerza brutal de los españoles, y Chinard escribió en Francia⁶⁶, sin conocerlo, lo mismo que nuestro Kołłątaj⁶⁷ que la pobre Polonia había sido repartida de la misma manera que los Estados indios. Fíjense cuanto tiempo la palabra americano es sinónimo en nuestro país de la palabra Indio.

R.S.: Eso es también una cosa muy interesante.

En la lección de la literatura del romanticismo presentada en forma de novela y escrita por Tyszyński en el siglo XIX, la americana es la india⁶⁸. En la obra de Kraszewski, escrita en los años sesenta del siglo pasado, el americano es el indio⁶⁹. Y así sigue casi hasta finales del siglo XIX.

65. Jerzy Mniszech (murió 1613) — un palatino polaco, contribuyó al éxito inicial de Dmitri I (supuesto hijo de Ivan el Terrible) el Usurpador en Rusia; casó su hija con Dmitri I y, después de la caída y muerte del usurpador, forzó a su hija para que reconociera al otro usurpador como al miraculosamente salvado Dmitri I, apoyando así al segundo usurpador.

66. George Chinard; *L'Amérique et le rêve exotique dans la littérature française au XVII^e et au XVIII^e siècles*, Paris 1913, p. 238.

67. Hugo Kołłątaj (1750—1812) — sacerdote, político y pensador, uno de los hombres más importantes del siglo de las luces en Polonia.

68. Aleksander Tyszyński: *Amerykanka w Polsce* [Una americana en Polonia], vol. 1 y 2, Petersburgo 1837; es una novela epistolar, famosa por su exposición de una teoría de las escuelas poéticas regionales.

69. Józef Ignacy Kraszewski (1812—1887) — autor de 346 libros en 600 volúmenes, de los cuales 29 en 79 volúmenes son las novelas históricas. Kraszewski subrayaba la amenaza alemana permanente a la existencia de la nación polaca (polemizando así con G. Freytag y su exposición del estereotipo del Esclavo salvaje en *Die Ahnen*, 1872—1880), criticaba la actitud antinacional de los magnates terratenientes polacos frente al poder central de estado, simpatizando con la burguesía y el campesinado; sin negar los éxitos militares y políticos históricos de su patria, no propagaba ningún mito de la Polonia grande y poderosa, indicando las causas internas de su caída a los fines del siglo XVIII. Kraszewski trataba de escribir a base de las fuentes históricas. Sus novelas históricas alcanzaron el estatus de los manuales populares de historia, p.ej. *Stara baśń* [El cuento antiguo], 1^a ed. polaca 1876, varias traducciones, la inglesa 1883) alcanzó (desde 1945) 37 ediciones en Polonia (2793 840 ejemplares).

R.S.: *Ud. dedica mucha atención a la problemática de la novela histórica. Y en seguida quiero hacerle una declaración provocativa, pues a mí me irrita la misma concepción de la novela histórica. Toda novela es histórica, y en este caso, ¿es la aparición de un personaje histórico individualizado lo que diferencia una novela histórica de una simple novela?*

Ya Stanisław Cat-Mackiewicz⁷⁰ escribió que toda novela es una novela histórica por describir tiempos, actitudes, costumbres humanas que pertenecen al pasado ya en el momento de publicación de esta novela, en cambio para mí una novela histórica clásica es la que trata acontecimientos históricos importantes en la vida de una nación y en la cual aparecen personajes históricos, de aquí que *Faraon* sea una novela histórica, y *Lalka* no lo sea.

R.S.: *Perdone, Lalka cumple uno de los criterios, el de tratar un acontecimiento histórico: el surgimiento del capitalismo en las tierras polacas.*

Pero el surgimiento del capitalismo es un proceso que se desarrolla, y toda novela presenta cambios de una sociedad. *Faraon* es una novela histórica sobre la vida de un Estado y sobre el poder central y el faraón, no importa si éste existió o no, en cambio *Lalka* no es una novela así⁷¹.

R.S.: *En ese caso, ni siquiera un personaje histórico concreto sería un criterio.*

El criterio es un personaje y un acontecimiento histórico en el cual éste participa. A mí me gustan las novelas históricas de manera enrevesada, me gustan las obras interesantes, y cada vez me convenzo más de que cuanto más fiel a la historia es una novela tanto más aburrida.

70. Stanisław Mackiewicz (1896–1966) — seudónimo Cat, ideólogo del conservadurismo (y monarquismo) de la época de entreguerra, político (primer ministro del gobierno polaco en exilio, 1954–1955; 1956 regresó a Polonia), historiador aficionado, ensayista muy prolífico.

71. Las novelas de Bolesław Prus (Aleksander Głowacki, 1847–1912). *Lalka* [*La muñeca*] se refiere a la Polonia del siglo XIX (1ª ed. polaco 1890; varias traducciones, entre otras—Moscú 1949, Berlín 1954, Milano 1960, París 1962–64, New York 1972). *Faraon* [*El Faraon*], se refiere al problema del poder en el Egipto antiguo y a su cultura (1ª ed. polaca 1897; varias traducciones, entre otras, 22 ediciones en los países alemanes; New York 1900; London 1910; París 1903, 1959, 1961; Petersburgo 1897, 1898; Moscú 1938, 1972; Milano 1934).

R.S.: En sus trabajos sobre la novela histórica como fuente de investigación apunta Ud. que estas novelas son sobre todo un testimonio de los tiempos del escritor y no de los tiempos descritos, y además sugiere Ud. una clasificación de estas novelas. Tenemos la novela histórica como un disfraz, luego la novela que indica una analogía y abunda en alusiones a la contemporaneidad, y por fin la novela con ambiciones historiosóficas en que el autor plantea una tesis general. Parece que no es una clasificación excluyente, son más bien tres aspectos distintos de la novela histórica que pueden revelarse con distinta intensidad en diversas obras.

En este momento añadiría un tipo más: la novela histórica que substituye estudios científicos que no pueden publicarse en un momento dado. Tomemos el ejemplo de *Los niños de Arbat* de Rybakov⁷² que es una novela histórica, pues su acción se desarrolla también en el despacho de Stalin, o de *Uniformes blancos* de Vladimir Dudincev⁷³. Estos libros tratan temas sobre los que hasta ahora en la Unión Soviética no ha aparecido ningún estudio científico. Hay un artículo norteamericano muy interesante que habla de las novelas sobre los koljoz y presenta como estas novelas demuestran la baja rentabilidad de los koljoz; la ruina económica que ocasionaron⁷⁴. Estas novelas han hecho las veces de trabajos científicos que no es sino ahora, y de forma tímida, cuando empiezan a aparecer.

R.S.: Estas novelas cumplan funciones compensatorias y substitutivas. Recuerdo el ejemplo citado por Ud. en la ponencia presentada en el simposio sobre la literatura como fuente de investigaciones históricas. Habló Ud. sobre el papel que tuvo la novela Las Casas vor Karl V de Reinhold Schneider en la Alemania nazi. Esta novela se publicó en polaco en 1953 como una acusación del stalinismo⁷⁵.

La censura no quiso permitir entonces que se publicara ni siquiera un fragmento de mi ponencia⁷⁶.

72. Anatolij Rybakow: *Dzieci Arbatu* [Los niños de Arbat], t. 1–2, Warszawa 1988.

73. Владимир Дудинцев: *Белые одежды* [Uniformes blancos], Москва 1988.

74. Los datos bibliográficos desconocidos.

75. Reinhold Schneider: *Las Casas vor Karl V. Szenen aus der Konkistadorenzeit*, Ebd. 1940, 2ª ed. Leipzig 1941, La traducción polaca lleva el título *Oskarżenie* [La acusación], Warszawa 1953.

76. Las demás ponencias en: Zofia Stefanowska, comp.: *Swojskość i cudzoziemszczyzna w dziejach kultury polskiej* [Indigenismo y extranjerismo en la historia de la cultura polaca], Warszawa 1973.

R.S.: El libro está dedicado a Las Casas. Escribe Ud.: «el autor censuró en él la crueldad, desafuero y terror aplicados respecto a los pieles rojas. Schneider que pertenecía a la oposición interior encontró en la crítica de la dominación española en el hemisferio occidental la posibilidad de expresar sus opiniones sobre las conquistas» así como de formular la advertencia de que «los crímenes inauditos provocarán un castigo inaudito»⁷⁷. Tendríamos aquí un ejemplo clásico de la función substitutiva con respecto a la ciencia. Los historiadores profesionales, limitados en su expresión, no pueden presentar estos hechos, mientras que el escritor con cierta licencia, con más libertad, puede presentar una tesis usando un traje histórico.

Y ¿no cumpliría, en nuestro país, esa función *Cala prawda o planecie KSV* [Toda la verdad sobre el planeta KSV] de Janusz Zajdel que es un libelo contra la Unión Soviética y que tuvo una tirada de 100 000 ejemplares⁷⁸? Estamos ante un juego en el que la censura simula no saber de qué se trata, y el autor simula no darse cuenta de la analogía... No obstante, hay que diferenciar entre las novelas históricas que funcionan como sustitutos y los estudios científicos que tienen la misma función. En la Unión Soviética se publicó en los años veinte un trabajo sobre las reducciones paraguayas. El autor afirmaba que aquello había sido terrible, de hecho significaba la explotación de los indios, el experimento había sido una mentira, etc., pero ¿por qué? Porque había sido una puesta en práctica de los principios del comunismo⁷⁹. Pues, se publicó este trabajo, y fue una vez aparecida la obra cuando la censura se dió cuenta de todo, y armó un gran escándalo, el autor tuvo grandes problemas.

R.S.: Ha tocado Ud. et tema capital de la disputa sobre la situación en el Paraguay bajo el gobierno del Doctor Francia. Aunque José Gaspar Rodríguez de Francia ostentó el poder en el período 1814–1840, las polémicas continúan hasta hoy día. Quizás sea más acertado decir que primero tuvo lugar una época de silencio, lo que llamaba la atención,

77. J. Tazbir: *Il romanzo storico come fonte contemporanea*, en: F. Cataluccio comp.: *Testi letterari e conoscenza storica. La letteratura como fonte*, Milano 1986, p. 141.

78. Janusz Zajdel: *Cala prawda o planecie Ksi* [Toda la verdad sobre el Planeta Ksi], Warszawa 1987.

79. В. В. Святловский [V. V. Svyatlovskij]: *Коммунистическое государство иезуитов в Парагвае в XVII и XVIII ст.*, Петербург 1924, p. 7, 11, 13–14, 51, 54.

pues el Paraguay, gracias a las misiones jesuitas, había sido antes la región de Iberoamérica mejor conocida en Europa, habían escrito sobre el tema Montesquieu, Diderot, d'Alambert; en la Enciclopedia se dedicó al Paraguay dos veces más espacio que a todo el virreinato del Perú, e incluso tres capítulos del Cándido de Voltaire describen la estancia del protagonista en el Paraguay, etc. A pesar de una tentativa de evaluación objetiva de gobierno del doctor Francia, el ensayo de Thomas Carlyle Dr Francia publicado anónimamente en 1843⁸⁰, el nuevo interés por el Paraguay a comienzos de los años cuarenta del siglo XIX lleva a la crítica de la situación de allí. Fue la expresión de la lucha política de los liberales, el primer crítico en Iberoamérica fue Domingo Faustino Sarmiento quien en 1844 publicó el artículo Estado actual del Paraguay y un año más tarde Facundo que atacaba al paraguayo para combatir a Rosas en Buenos Aires. Lo siguieron numerosos críticos de la dictadura como tal, a quienes les convenía servirse del estereotipo paraguayo: Alejandro Herzen utilizaba el término «despotismo paraguayo», aunque escribía en la Rusia del siglo XIX sobre el zarismo⁸¹. No fue sino más tarde cuando comenzaron las investigaciones científicas sobre la historia del Paraguay y sobre el sistema de protosocialismo de estado creado por Rodríguez de Francia. No obstante, es característico que aún 130 años después de la caída del doctor Francia, uno de los más eminentes concedores de la época, Alperowicz, escriba en su libro sobre el Paraguay, traducido del ruso y publicado en nuestro país, sobre los perjuicios para la sociedad que ocasiona la dictadura de un individuo y los caprichos de sus sucesores en un país sin instituciones de representación, libertades políticas y derechos civiles, un país aislado del mundo, en condiciones de represión, etc.⁸². Yo veo en esto la crítica del poststalinismo de Breznev en la Europa Oriental.

80. [Thomas Carlyle]: *Dr. Francia*, «The Foreign Quarterly Review», July 1843, pags. 544–589; la primera publicación con el nombre de Carlyle, en: T. Carlyle: *Critical and Miscellaneous Essays*, 3rd ed., vol. IV, London 1847, pags. 253–312.

81. А. И. Герцен [A. I. Herzen]: *Собрание сочинений в 30 томах* [Obras en 30 tomos], t. XII, Moscú 1957, p. 190; t. XXIII, Moscú 1961, p. 316.

82. Moisiej S. Alperowicz: *Dyktatura Doktora Francii w Paragwaju*, Wrocław 1981, la serie «Azja—Ameryka Łacińska/Historia», redacción de T. Lepkowski y R. Stemplowski. Es una versión cambiada del original ruso [*Revolución y dictadura en Paraguy 1810–1840*, Moscú 1975]. El tiraje del original ruso – 1500 copias, el tiraje de la versión polaca – 2500 copias.

Me viene a la cabeza lo dicho una vez sobre la libertad de publicación por el mismo d'Alambert en una reunión de la Academia Francesa: «Hablemos sobre el elefante, es la única bestia grande sobre la cual se puede hablar sin correr el peligro». Volviendo a la novela socio-histórica. En Polonia se da el caso que el principal campo de batalla es en este momento el siglo XIX. Una novela con muchas alusiones, como la de Terlecki, habla sobre las insurrecciones, las oportunidades perdidas y el dilema de siempre: ¿Qué actitud deben tomar los polacos frente a Rusia⁸³?

R.S.: ¿Cuánto más grande es la libertad de expresión del historiador, tanto más grande es la posibilidad de que desaparezca este tipo de literatura?

Obviamente, yo creo que si se hubiera creado un ambiente político adecuado, no habría sido escrita la mayoría de los trabajos de Jasienica. El no habría tenido que situar en Vandea sus reflexiones sobre la guerra civil en Polonia en 1944–49, violando a su paso todas las fuentes históricas y ofendiendo póstumamente a varios personajes a quienes probablemente no tenía intención de ofender⁸⁴.

R.S.: La relación entre la creación del escritor y la del historiador, sociólogo o politólogo va más allá del problema de la función social de la novela histórica. Tomemos el fenómeno de la recepción de la prosa latinoamericana. Mientras que en la situación de una profunda crisis estructural de la sociedad cerrada bajo el gobierno de la dictadura militar con su censura de medios de información y las universidades amordazadas el escritor sustituye al sociólogo e historiador, político y eclesiástico, en Europa se puede explicar el éxito de la novela latinoamericana en parte por el exiguo conocimiento de Latinoamérica, y éste viene sobre todo de eurocentrismo, y también del etno-

83. Władysław Terlecki (1933) — autor, entre otras, del ciclo novelesco sobre la Insurrección de Enero de 1863.

84. Paweł Jasienica (Leon Lech Beynar, 1909–1970) — ensayista con una visión particular de la historia de Polonia. Autor de libros muy leídos sobre la Polonia de los siglos IX–XVIII. En el ensayo *Consideraciones acerca de una guerra civil* (en polaco, 1ª ed. 1978), escribe sobre la Vandea de los años 1793–1796 para mostrar como un movimiento revolucionario se va transformando en la dictadura antipopular, aludiendo así el autor a la Polonia Popular.

centrismo de escuelas primarias, secundarias y universidades. La novela latinoamericana ha tenido un gran éxito en Polonia. Ocupamos la tercera posición en Europa en cuanto a número de títulos hispanoamericanos traducidos al polaco, del mismo modo goza de gran popularidad la novela brasileña. Los que batan el récord son Julio Cortázar con más de medio millón de ejemplares de todos sus libros⁸⁵ y Jorge Amado⁸⁶. Y esto me lleva directamente al tema: El desarrollo de las investigaciones sobre la historia universal en Polonia. Para empezar, ¿cómo Ud., profesor, siendo jefe del centro histórico de investigación más grande de Polonia, ve ese conjunto de unos cuantos miles de historiadores profesionales en Polonia?

Como en toda profesión, hay algunas personas que son historiadores por casualidad, además hay otras que no producen mucho, y hay también un grupo grande de historiadores que escriben cosas valiosas, pero que no tienen acogida, es decir que no pueden abrirse camino hasta los lectores, porque escriben sobre temas demasiado difíciles o de poco interés para un amplio círculo de destinatarios. Los que escriben obras que se leen no son muy numerosos comparando con la cantidad de historiadores cuya profesión consiste en ejercer la historiografía.

R.S.: Y ahora algunas palabras sobre nuestro Instituto.

En nuestro Instituto tenemos ciento sesenta y seis personas. Los departamentos se dividen en grupos: 1) Departamentos que trabajan sobre la historia de Polonia, divididos cronológicamente: Departamento de Historia de la Polonia Medieval, Departamento de Historia de la Polonia Moderna, Departamento de Historia de la Polonia de los Siglos XIX y XX; estos departamentos se dividen en secciones especializadas (en suma, 100 personas). 2) Departamentos que trabajan sobre historia universal (22 personas): Departamento de Historia de Europa, Departamento de Historia de América, África y Asia. 3) Departamentos especializados que sirven para desarrollo y continuación de los métodos de la historiografía (55

85. Irena Mickiewicz y Elżbieta Skłodowska: *La recepción de la literatura hispanoamericana en Polonia* «Estudios Latinoamericanos» 12/1989, págs. 273–298.

86. Elżbieta Milewska: *A recepção da literatura brasileira na Polonia sec. XIX–XX*, «Estudios Latinoamericanos», este tomo.

personas): Departamento del Diccionario Biográfico Polaco, Departamento de Bibliografía, Departamento del Atlas Histórico. A pesar de la enorme cantidad de trabajos individuales, la principal tarea del Instituto consiste en la realización de trabajos útiles para todos los historiadores, a saber, trabajos sobre los métodos de la historiografía: publicaciones de fuentes, bibliografía actual sin la cual no sería posible un conocimiento de lo que se publica, y que es mucho, y, por fin, el Diccionario Biográfico Polaco. Se llevan a cabo también trabajos en conjuntos: hace tiempo fue la *Historia de Polonia* en varios tomos⁸⁷, ahora es la *Historia de la Cultura en Polonia*⁸⁸. Escribimos también la *Historia de América Latina desde el ocaso de la época colonial hasta los tiempos contemporáneos* en tres tomos⁸⁹. A base de acuerdos con varias editoriales, el Instituto edita periódicos⁹⁰ y publicaciones en serie⁹¹, monografías, bibliografías y el Diccionario Biográfico Polaco, subvencionando estas publicaciones con ayuda estatal. Los historiadores que trabajan en nuestro Instituto publican una parte de sus trabajos fuera de plan de publicaciones del mismo, obteniendo así, por lo demás, honorarios dos veces más grandes.

R.S.: *¿Cuáles son las principales temas de trabajo del Instituto?*

Primero, la historia de la cultura polaca; segundo, a formación de la sociedad polaca moderna; tercero, la historia política, y en particular el tema de la posición de Polonia en la Europa antigua y la posición de Polonia en la Europa que se formaba desde los comienzos del siglo XIX.

87. Una obra en 4 tomos (12 volúmenes), de muchos autores y redactores, desde el siglo IX hasta 1939; el primer volumen apareció en 1957, 1 último está un imprenta.

88. Apareció el primer volumen, de Jerzy Dowiat, Bronisław Geremek, Tadeusz Lalik y Stanisław Trawkowski: *Kultura Polski średniowiecznej, X–XIII w.* [La cultura de la Polonia medieval, siglos X–XIII], Warszawa 1985.

89. *Dzieje Ameryki Łacińskiej od schyłku epoki kolonialnej do czasów współczesnych* [Historia de América Latina desde el ocaso del colonialismo hasta la época contemporánea], redactor general Tadeusz Łepkowski, t. 1: 1750–1870/1880, red. T. Łepkowski, autores: Marcin Kula, Tadeusz Łepkowski, Jan Szemiński, Warszawa 1977, p. 454; t. 2: 1870/1880–1929, reds. Robert Mroziewicz y Ryszard Stemplowski, autores: Marcin Kula, Tadeusz Łepkowski, Robert Mroziewicz, Ryszard Stemplowski, Jan Szemiński, Warszawa 1979, p. 474; t. 3: 1930–1975/1980, red. Ryszard Stemplowski, autores: Tomasz Knothe, Marcin Kula, Tadeusz Łepkowski, Robert Mroziewicz, Ryszard Stemplowski, Warszawa 1983, p. 735.

90. Once títulos, entre otros «Acta Poloniae Histórica» (en varios idiomas).

91. Las series incluyen libros sobre los grandes grupos sociales, p. ej. la pequeña burguesía, proletariado, inteligentsia, respectivamente.

R.S.: En el Instituto predomina la problemática de la historia de Polonia vista en el contexto europeo. ¿Y cuáles son, en su opinión, las posibilidades de ampliar las investigaciones a la historia de los territorios no europeos?

Voy a recurrir a los truismos. Es, evidentemente, la función de 1) las posibilidades de conseguir bacas para viajes al extranjero, 2) las posibilidades de financiar compras de libros, microfilmes, xerocopias, etc., 3) las conferencias científicas conjuntas y 4) la publicación de nuestros libros en varios idiomas, también en el extranjero.

R.S.: ¿Existe entre los historiadores que trabajan exclusivamente sobre la historia de Polonia, y que son la mayoría de los historiadores en Polonia, una conciencia suficientemente clara de lo oportuno de dedicarse a la historia universal?

En teoría, sí. En la práctica, se dan distintos casos. Hay dos causas que frenan a la gente. Voy a ilustrar la primera con el ejemplo de nuestros estudios de doctorado⁹². En el Instituto hay dos tendencias que se oponen: Unos dicen que hay que asignar también temas importantes desde el punto de vista de la historia universal, en particular los que se relacionen con la historia de Polonia, y otros creen que hay que asignar sólo aquellos temas de la historia universal para los cuales hay materiales en nuestro país, pues si no se realiza un viaje, no se llevará a cabo el trabajo. El otro freno, en mi opinión, radica en la convicción de una gran parte de los historiadores polacos de lo original del proceso histórico polaco, de que es tan diferente y específico que puede ser investigado en sí mismo.

R.S.: ¿No le parece, profesor, que los historiadores profesionales sean en general más conservadores que la práctica totalidad de la sociedad lectora? No va a negar que los polacos por regla general están

92. En el instituto nuestro no hay estudiantes, siendo la Academia una organización de investigadores, con la excepción del grupo muy pequeño de los aspirantes (licenciados o maestros) al grado de doctor, admitidos a base de oposiciones (bastante difíciles), que deben hacer sus disertaciones, durante 3 o 4 años, sobre historia de Polonia o historia universal. Los autores de las mejores obras reciben recomendaciones y pueden tomar puestos de profesor adjunto en la universidad.

fuertemente orientados hacia el exterior por razones políticas, económicas, etc., se viaja mucho, existen vastos grupos de inmigración polaca, se publica multitud de traducciones literarias, la curiosidad por el mundo es enorme, por parte de los receptores hay más disposición para abrirse hacia fuera que por parte de los historiadores profesionales, ¿me equivoco?

Puede ser, pero a la vez la mayoría de los polacos sigue convencida de que son el ombligo del mundo, y que Occidente y el extranjero se interesan mucho por ellos, y a que se mantenga este convencimiento contribuyen en grado considerable los programas en polaco de la radio extranjera, los programas de los EE.UU., los ingleses, los alemanes... La gente en Polonia no se da cuenta de que los programas para Polonia están hechos de manera específica, lo que no quiere decir que siempre sean tendenciosos o mentirosos, sino que se escoge lo que se dice sobre Polonia, lo que se refiere a los asuntos polacos. Cuando uno escucha estos programas, tiene la impresión de que esta Polonia aparece en el primer plano, y es cuando sale al extranjero y coge entre sus manos la prensa de la Alemania Federal o la francesa, cuando ve allí que tan sólo hay un comentario pequeño, y eso ni siguiera cada día... de otra manera, sabe Ud., no tendríamos sea sensación de que somos un tema de interés, no sentiríamos que Europa no cumple algo, no nos da algo, que tiene para con nosotros una deuda que pagar. Es la cosa que parece predominar en Polonia, y además, Ud. habla sobre viajes, y yo tengo que confesar mi escepticismo. La tesis era la siguiente: El turismo y el deporte acercan a las naciones. Mientras tanto no faltan ejemplos de que el deporte, muy al contrario, enemista a las naciones, enemista a los hinchas incluso dando lugar a asesinatos y accidentes mortales, y el turismo no siempre acerca, a veces enemista, hemos logrado una mala opinión en Hungría a través del turismo combinado con el tráfico. Nacen aversiones y prejuicios. Sin embargo, no tendría a mal a mis compatriotas que sean tan abiertos y que se interesen por lo que ocurre en el mundo.

R.S.: Yo tampoco lo tengo a mal, simplemente afirmo, que esto favorece a que se amplien las investigaciones sobre la historia universal.

Tal vez favorezca, pero tome el ejemplo de un inglés, un francés, un italiano o medio. ¿Tanto le interesa lo que ocurre en el mundo fuera de su país? No demasiado. En España había una cosa que me chocaba y me divertía. En sus noticiarios hay una gran cantidad de noticias sobre España, luego van las noticias sobre Hispanoamérica, y luego, por fin, lo que ocurre en Europa.

R.S.: Nosotros no somos tan provincianos.

No. Pero mire las balanzas de venta. Los libros científicos para el público referentes a la historia universal se venden peor que aquellos sobre la historia de Polonia. Además, se puede vender *Richelieu*, pero es más difícil con *Bolívar*.

R.S.: Sin embargo, esto no hace referencia a las monografías científicas y síntesis científicas, éstas se venden siempre, pero las tiradas de los libros de historia universal son más pequeñas. Ejemplos: En diciembre de 1979 se publicó Bosquejo de la historia de Polonia, 860 páginas de formato grande, encuadernado en tela, bajo la redacción de J. Tazbir. Durante un mes se vendieron 50 000 ejemplares, y en enero de 1980 se tiraron 100 000 ejemplares más, fue comprado en un par de semanas. En 1983 apareció el tercer tomo de la Historia de América Latina que comprendía los años 1930—1980, bajo la redacción de T. Lepkowski y R. Stemplowski, 730 páginas, encuadernado en tela, la tirada de 9 000 ejemplares se vendió en 6 meses. A la vez la Historia de Polonia de 5 tomos de un grupo de historiadores cracovianos, edición en rústica, desde 1978 ha tenido 9 ediciones y se han vendido casi 500 000 ejemplares.

T.W.: Los trabajos referentes a Polonia despiertan un interés más grande de la sociedad que los de historia universal, pero añadiría: a Polonia dentro de las fronteras de la República antigua. El libro titulado Sobre Żmudź se vendió instantáneamente⁹³. Lo mismo ocurre con los libros que hacen referencia a los cosacos, Ucrania, los tártaros, los tártaros polacos, etc., el círculo sármata es también objeto de interés de la sociedad, es decir no sólo la Polonia etnográfica y su pasado dentro de las fronteras actuales.

93. Grzegorz Błaszczyk: *Żmudź w XVII i XVIII wieku. Zaludnienie i struktura społeczna [La región de Żmudź de los siglos XVII y XVIII. El poblar y la estructura social]*, Poznań 1985.

A mí me parece que cuenta también la opinión de que si un historiador francés escribe sobre la historia de Francia, el trabajo será mejor, y no se toma en cuenta que a veces puede resultar interesante una mirada desde fuera.

R.S.: Es un ejemplo muy bueno de país sobre el cual, efectivamente, es difícil escribir algo original, ya que allí las ciencias de la historia existen desde hace mucho tiempo y éstas se han desarrollado de manera extraordinaria. Hay pocos países así. América Latina es, precisamente, un ejemplo de situación diferente. En la mayoría de aquellos países, sólo un grupo pequeño de personas se ocupa de las ciencias de la historia, y la mayor parte de esas personas se dedica como nosotros lo hacíamos hace 50 años. En algunos países — México, Brasil, Argentina o Venezuela — se han formado centros científicos interesantes, pero hace poco, y muchos de ellos bregan con dificultades enormes, el cuerpo de historiadores profesionales presenta un buen nivel, pero es poco numeroso y actúa entre historiadores tradicionalistas y en sociedades que leen poco, y un mercado pequeño limita las posibilidades de publicación. Sin monografías y revistas científicas no latinoamericanas, no sabríamos ni la mitad de lo que sabemos sobre su historia. Además, surge un problema general. Aun en el caso mencionado de Francia, descrita bien por los franceses, hay dificultades en la recepción de esos trabajos fuera de Francia. No basta traducir el texto, además hace falta que se traduzcan los valores. El historiador de Polonia, EE.UU. o Chile puede mostrar la historia de Francia a su sociedad mejor que la mayoría de los autores franceses. El problema se vuelve particularmente grande al traspasar una barrera cultural. Para nosotros en Polonia es más fácil comprender la historia de Francia que la del Perú. El historiador latinoamericanista en Polonia tiene, pues, una doble tarea: Tiende a contribuir con un aporte original a las investigaciones sobre la historia de América Latina, e intenta explicar la génesis de la América Latina contemporánea a un lector de orientación euro y polonocéntrica. ¿Y qué le parece lo que escriben sobre Polonia los historiadores en el extranjero?

En su tiempo escribió una historia de Polonia Norman Davis⁹⁴.

A mí me parece que se lee y que da impulsos creativos. A veces

94. Norman Davis: *God's Playground. A History of Poland in two Volumes*, Oxford 1981; la traducción polaca en preparación.

esa objetividad o aversión hiel, pero en suma es útil. Y algo más. Ellos tienen coraje, porque yo, por ejemplo, no me atrevería a escribir la historia de la vida religiosa en Polonia en los siglos XVI–XVII, y Ambroise Jobert escribió *De Luther a Mohila. La Pologne dans la crise de la chretiente, 1517–1648*⁹⁵. Es un trabajo muy interesante. Con muchos errores y tachas, pero muy útil.

R.S.: *¿Qué perspectivas ve Ud. para nosotros?*

Hace tiempo se nos dictaba sobre qué temas y qué escribir, pero el partido comunista creía que las humanidades podían cumplir un papel de propaganda y educación. En este momento esta presión ha cesado, podemos escribir lo que queramos y sobre los temas que queramos, pero desaparece también la motivación política para gastar un dineral en las humanidades. Se oyen incluso preguntas, sobre si en un período de crisis Polonia puede permitirse el mantenimiento de los gastos que hasta hoy tenía para nuestras investigaciones y publicaciones. Yo auguro lo peor a las humanidades y las ciencias sociales.

R.S.: *Para finalizar, una pregunta sobre el modo de dirigir nuestro Instituto. Entre los 178 historiadores hay 18 miembros del Partido Obrero Unificado Polaco (PC), 2 miembros del Partido Democrático y 1 miembro del Partido Popular (campesino), además dos gremios (OPZZ—sindicatos oficiales con 8 miembros y la «Solidarność» ilegal con decenas de miembros, y Ud. no está entre ellos. ¿Qué influencia tiene esto en su cargo de director?*

Me permite mayor libertad de acción.

(Febrero de 1988)

Bibliografía

En la bibliografía de Janusz Tazbir hay más de 700 publicaciones (véase Andrzej Karpiński, Edward Opaliński, *Bibliografia publikacji Janusza Tazbira za lata 1949–1986*, en: Maria Bogucka, Jerzy Kowecki, *Kultura polska a kultura europejska...* [La cultura polaca y la cultura europea. El homenaje a Janusz Tazbir en su sexagésimo aniversario], Warszawa 1987, p. 5–52). La selección presentada incluye: a) todos los libros, b) todas las publicaciones relacionadas con el mundo iberoamericano, c) las publicaciones más importantes en idiomas extranjeros. (RS)

95. Ambroise Jobert: *De Luther a Mohila. La Pologne dans la crise de la chretiente, 1517–1648*, Paris 1974; la traducción polaca en preparación.

Libros

1. *Reformacja a problem chłopski w Polsce XVI wieku. Oddziaływanie walki klasowej na wsi polskiej na kształtowanie się ideologii religijnej szlachty w okresie reformacji* [*La Reforma y el problema campesino en la Polonia del siglo XVI. La influencia de la lucha de clase en la aldea polaca sobre la formación de la ideología religiosa de la nobleza de la época de la Reforma*], Wrocław 1953, p. 142.
2. *Ideologia arian polskich* [*La ideología de los arrianos polacos*], Warszawa 1956, p. 55.
3. *Świt i zmierzch polskiej reformacji* [*La madrugada de la Reforma polaca y su ocaso*], Warszawa 1956, p. 206.
4. *Święci, grzesznicy i kacerze. Z dziejów polskiej kontrreformacji* [*Los santos, los pecadores y los heréticos. De historia de la contrarreforma polaca*], Warszawa 1959, p. 222.
5. *Stanisław Lubieniecki przywódca ariańskiej emigracji* [*Stanisław Lubieniecki, el líder de la emigración arriana*], p. 377, resúmen en francés.
6. *Piotr Skarga*, Warszawa 1962, p. 214.
7. *Bracia polscy w Siedmiogrodzie 1660–1784* [*Los hermanos polacos en Transilvania 1660–1784*], 1ª ed. Warszawa 1964, p. 117, resumen en alemán, 2ª ed. 1984.
8. *Historia Kościoła katolickiego w Polsce 1460–1795* [*Historia de la Iglesia católica en Polonia, 1460–1795*], Warszawa 1966, p. 209.
9. *Państwo bez stosów. Szkice z dziejów tolerancji w Polsce XVI i XVII wieku* [*Una Nación sin hogueras. Ensayos sobre la historia de la tolerancia en la Polonia de los siglos XVI y XVII*], Warszawa 1967, p. 296.
10. *Szlachta a konkwistadorzy. Opinia staropolska wobec podboju Ameryki przez Hiszpanię* [*La nobleza y los conquistadors. La opinión pública en la Polonia antigua ante la conquista de América por España*], Warszawa 1969, p. 170, resúmen en alemán.
11. *Arianie i katolicy* [*Los arrianos y los católicos*], Warszawa 1971, p. 292.
12. *Rzeczpospolita i świat. Studia z dziejów kultury XVII wieku* [*La Republica Polaca y el mundo. Estudios sobre historia de la cultura del siglo XVII*], Wrocław 1971, p. 208, resúmen en francés.
13. *Dzieje polskiej tolerancji* [*Historia de la tolerancia polaca*], Warszawa 1973, p. 168.
14. *Rzeczpospolita szlachecka wobec wielkich odkryć* [*La República nobiliaria ante los grandes descubrimientos geográficos*], Warszawa 1973, p. 213.
15. *A State without Stakes. Polish Religious Toleration in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, Warszawa 1973, p. 232.
16. *Bracia polscy na wygnaniu. Studia z dziejów emigracji ariańskiej* [*Los hermanos polacos en exilio. Estudios sobre historia de la emigración arriana*], Warszawa 1977, p. 280, resúmenes en inglés y alemán.
17. *Kultura szlachecka w Polsce. Rozkwit – upadek – relikt* [*La cultura nobiliaria en Polonia. Su florecimiento, caída y sus reliquias*], Warszawa 1978, p. 233, 1ª ed.; 2ª ed. 1979, aumentada; 3ª ed. 1983.

18. *Piotr Skarga, szermierz kontrreformacji* [*Piotr Skarga, un luchador de la contrarreforma*], Warszawa 1978, p. 343, 1^a ed.; 2^a ed. 1983.
19. *Spotkania z historią* [*Los encuentros con historia*], Warszawa 1^a ed. 1979, p. 279; 2^a ed. 1986.
20. *Tradycje tolerancji religijnej w Polsce* [*Las tradiciones de la tolerancia religiosa en Polonia*], Warszawa 1980, p. 166.
21. *Kultura polskiego baroku* [*Cultura del barroco polaco*], Warszawa 1986, p. 93.
22. *Mysł polska w nowożytnej kulturze europejskiej* [*El pensamiento polaco en la cultura europea moderna*], Warszawa 1986, p. 181.
23. *La République nobiliaire et le monde. Etudes sur l'histoire de la culture polonaise à l'époque*, Wrocław 1986, p. 214.
24. *Szlaki kultury polskiej* [*Las vías de la cultura polaca*], Warszawa 1986, p. 255.
25. *Świat panów Pasków. Eseje i studia* [*E mundo de los señores Pasek. Ensayos y estudios*], Łódź 1986, p. 387.
26. *Polskie przedmurze chrześcijańskiej Europy. Mity a rzeczywistość historyczna* [*El antemuro polaco de la Europa cristiana. Mitos y la realidad histórica*], Warszawa 1987, p. 156.
27. *Szlachta i teologowie. Studia z dziejów polskiej kontrreformacji* [*La nobleza y los teólogos. Estudios de la historia de la Contrarreforma polaca*], Warszawa 1987, p. 318.

Ensayos y estudios

1. *La tolerance religieuse en Pologne aux XVI^e et XVII^e siècles*, en: J. Bardach et al. (ed.): *La Pologne au XII^e Congrès Internationale des Sciences Historiques à Vienne*, Warszawa 1965, pp. 31–48.
2. *Recherches sur la conscience nationale en Pologne au XVI^e et XVII^e siècle*, «Acta Poloniae Historica», XIV, 1966, p. 5–22.
3. *The Commonwealth of the Gentry* (capítulos VII–IX); en: *History of Poland*, 1^a ed., Warszawa 1968, pp. 169–271; 2^a ed., 1979, p. 143–233.
4. *La conquête de l'Amérique à la lumière de l'opinion polonaise*, «Acta Poloniae Historica», XVII, 1968, pp. 5–22.
5. *Los conquistadores en opinión de los polacos de los siglos XVI–XVIII*, «Ibero-Americana Pragensia», R. III, 1969, pp. 163–180.
6. *Die gesellschaftlichen Funktionen des Kultus Heiligen Isidor des Pflugers in Polen*, «Acta Poloniae Historica», XX, 1969, pp. 120–137.
7. *Una carta de Fernando Cortés a Jan Dantyszek de 1531 r.*, co-editado por..., «Zapiski Historyczne», t. XXXV, 1970, c. 3/4, pp. 111–114.
8. *Spór o Las Casas* [*La disputa en torno a Las Casas*], «Przegląd Humanistyczny», R. XIV, 1970, nr 1, pp. 33–44.

9. *La Republique nobiliaire* (capítulos VII–IX), en: *Histoire de Pologne*, 1ª ed. Warszawa–Paryż 1971, p. 186–291, 2ª ed. Warszawa 1972.
10. *Christopher Columbus in Early Polish Literature*, «Acta Poloniae Historica», XXV, 1972, pp. 109–123.
11. *Les échos de la persécution des hérétiques occidentaux dans les polémiques religieuses en Pologne*, «Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance», t. XXXIV, 1972, nr 1, pp. 125–136.
12. *Jezuickie państwo w Paragwaju* [*El estado jesuítico en el Paraguay*], «Mówią wieki», R. XV, 1972, nr 3, pp. 5–8.
13. *Kutura staropolska wobec «wysp dalekich». Kolumb i Morus* [*La cultura de la Polonia antigua frente a las «islas lejanas». Colón y Moro*], en: *Polska w świecie. Szkice z dziejów kultury polskiej, pamięci Tadeusza Manteuffla*, Warszawa 1972, pp. 241–250.
14. *Misje religijne wśród Indian w XVI wieku* [*Las misiones religiosas entre los indios en el siglo XVI*], «Etnografia Polska», t. XVI, 1972, c. 2, pp. 31–50.
15. *Le programme socio-politique de la Réforme catholique en Pologne*, en: *Motivi di riforma tra '400 e '500*, «Memoire Domenicane», Nouva Serie, 1972, nr 3, pp. 57–75.
16. *La propaganda politique et sociale de la Contre-Réforme en Pologne*, «Il Pensiero Politico», R. V, 1972, nr 1, pp. 44–61.
17. *L'attitude envers les étrangers dans la Pologne au XVII^e siècle*, «Il Pensiero Politico», R. VI, 1973, pp. 23–27.
18. *Connaissance des oeuvres de Las Casas en Pologne*, «Acta Poloniae Historica», XXVIII, 1973, pp. 23–37.
19. *Krzysztof Kolumb w opinii staropolskiej* [*Las opiniones sobre Cristóbal Colón en la Polonia antigua*], «Studia z dziejów geografii i kartografii», t. LXXXVII, in memoriam del profesor Bolesław Olszewicz, 1973, pp. 441–455.
20. *La polonisation du catholicisme après le concile de Trente*, «Memoire Domenicane», Nouva Serie, 1973, nr 4, pp. 217–240.
21. *Reformation and Toleration in Poland in the 16th century* en: B. Suchodolski (ed.): *Poland and Land of Copernicus*, Wrocław 1973, pp. 75–96.
22. *La découverte de l'Amérique dans la conscience polonaise aux XVI^e–XVII^e siècles*, «Rinascimento», R. XXIV, 1974, p. 179–222.
23. *La géographie du protestantisme polonaise aux XVI^e–XVII^e siècles*, «Miscelanea Historiae Ecclesiasticae», t. V, *Colloque de Varsovie 27–29 Octobre 1971 sur la cartographie et l'histoire socio-religieuse de l'Europe jusqu'à la fin du XVII^e siècle*, Louvain 1974, pp. 143–157. Bibliothèque de Revue d'Histoire Ecclesiastique, t. 61.
24. *Krzysztof Niemirycz – Verteidiger der Toleranz. Studie zur Geschichte der unitarischen Emigration in Brandenburg*, «Archiv für Reformationsgeschichte», R. LXV, 1974, pp. 286–307.
25. *La nuit de la Saint-Brathélemy ses échos en Pologne*, en: *Actes du Colloque l'Amiral de Coigny et son temps. (Paris 24–28 octobre 1972)*, Paris 1974, pp. 427–433.

26. *Pacifism in the Ideology of the Polish Brethren*, «Polish Western Affairs», t. XV, 1974, nr 2, pp. 200–223.
27. *Le socinianisme après la mort de Sozzini. (Les Frères Polonais dans les années 1604–1660)*, en: *Movimenti ereticali in Italia e in Polonia nei secoli XVI–XVII. Atti del Convegno Italo-Polacco. Firenze 22–24 settembre 1971*, Firenze 1974, pp. 119–139.
28. *Znajomość Ameryki Północnej w Polsce (do wybuchu walk o niepodległość)* [Conocimiento de América del Norte en Polonia (hasta el estallido de las luchas por la independencia)], «Przegląd Humanistyczny», R. XVIII, 1974, nr 2, pp. 49–60.
29. *The Cult of St. Isidore the Farmer in Europe*, en: B. Geremek y A. Mączak (eds.): *Poland at the 14th International Congress of Historical Sciences in San Francisco, Studies in comparative history*, Wrocław 1974, pp. 99–111.
30. *Il problema dell'intolleranza religiosa in Polonia nei secoli XVI e XVII*, «Rivista Storica Italiana», t. LXXXVIII, 1976, nr 2, pp. 254–282.
31. *Thomas More et la Pologne*, «Moreana», t. XIII, 1976, nr 52, pp. 25–38.
32. *Die Auseinandersetzungen um die Mission zwischen polnischen Protestanten und Katholiken im 16/17. Jahrhundert*, «Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft», R. XXXIII, 1977, c. 2, pp. 137–144.
33. *La culture de l'ancienne Pologne face à l'utopie*, «Il Pensiero Politico», IX, 1976, nr 2/3, pp. 237–247.
34. *Les modes personnels de la noblesse polonaise au XVII^e siècle*, «Acta Poloniae Historica», XXXVI, 1977, pp. 135–145.
35. *Poland and the Concept of Europe in the Sixteenth-Eighteenth Centuries*, «European Studies Review», t. VII, 1977, nr 1, pp. 29–45.
36. *La Saint Barthélemy dans la polémique religieuse aux 16^e et 17^e siècles*, «Bulletin de la Société de l'histoire du Protestantisme Français», 1977, nr 1, pp. 43–53.
37. *Die Sozinianer in der zweiten Hälfte des 17. Jahrhunderts*, en: P. Wrzecionka (comp.): *Reformation und Frühaufklärung in Polen. Studien über den Sozianismus und seinen Einfluss auf das westereuropäische Denken im 17. Jahrhundert*, Göttingen 1977, pp. 9–77.
38. Res.: B. Bennassar, *L'Homme espagnol. Attitudes et mentalités du XVI^e au XIX^e siècle*, Paris 1975, «Przegląd Historyczny», t. LXVIII, 1977, c. 1, pp. 186–188.
39. *Sarmaci a konkwistadorzy [Los sarmatas y los conquistadores]*, en: A. Garlicki (comp.): *Sąsiedzi i inni*, Warszawa 1978, pp. 129–148, ilustr.
40. *Sozinianismus in Gdańsk und Umgebung*. «Studia Maritima», t. I, 1978, pp. 76–88.
41. *La crítica polaca de dominio español en América*, «Ibero-Americana Pragensia», R. XII, 1978, pp. 119–139.
42. *Problèmes faisant l'object des recherches sur l'histoire de la Contre-Réforme en Pologne*, en: *Istituzioni, cultura e società in Italia e in Polonia (secc. XIII–XIX)*, Atti del Convegno italo-polacco di Studi Storici (Lecce-Napoli, 10–17 febbraio 1976), Galatina 1979, pp. 145–158.
43. *Le programme socio-politique de la Réforme catholique en Pologne*, «Memoire Domenicane», 1979, nr 3, pp. 57–75.

44. *Die Rolle des gesprochen Wortes in der polnischen Bekenntnispropaganda*, «Die Welt der Slaven», Neue Folge II, R. XXIII, 1978, c. 2, pp. 284–303.
45. Rec.: R. Wróblewski, *Znajomość Ameryki w Polsce okresu Odrodzenia* [*Conocimiento de América en la Polonia del periodo del Renacimiento*], «Estudios Latinoamericanos», t. 5, 1979, pp. 113–117.
46. *La culture nobiliaire en Pologne aux XVI^e–XVIII^e siècles*, «Acta Poloniae Historica», XL, 1979, pp. 33–53.
47. *Hexenprozesse in Polen*, «Archiv für Reformationsgeschichte», R. LXXI, 1980, pp. 280–307.
48. *Les influences orientales en Pologne aux XVI^e–XVIII^e siècles* en: S. Bylina (comp.): *La Pologne aux XV^e Congrès International des Sciences Historiques a Bucarest*, Wrocław 1980, pp. 213–240.
49. *Le noble – navigateur – voyageur sur mer*, en, «Studia Maritima», t. II, 1980, pp. 28–44.
50. *Die polnische Kultur des XVI Jahrhunderts*, en: R. Olesch y H. Rothe (eds.): *Fragen der polnischen Kultur im 16. Jahrhundert. Vorträge und Diskussionen der Tagung zum ehrenden Gedenken an Alexander Brückner, Bonn 1978*, t. I, Giessen 1980, pp. 379–392.
51. *Reformation und Gegenreformation und das europäische Bewusstsein*, en: *Geschichte Europas für den Unterricht der Europäer*, Braunschweig 1980, pp. 56–66.
52. *Die Religionsgespräche in Polen*, en: *Die Religionsgespräche der Reformationszeit*, Gütersloh 1980, pp. 127–143.
53. *La notion d'Europe a l'époque des Lumières*, en: V. Zimanyi (ed.): *La Pologne et la Hongrie aux XVI^e–XVIII^e siècles. Textes du colloque polono-hongrois de Budapest*, Budapest 1981, pp. 135–143.
54. *The Political Reversals of Jurij Nemeryč*, «Harvard Ukrainian Studies», t. V, 1981, nr 3, pp. 306–319.
55. *Die Stellung der polnischen Gesellschaft zur Reformation*, «Jahrbuch für Geschichte», t. XXIII, 1981, pp. 123–140.
56. *Baronius et Skarga*, en: *Baronio storico e la controriforma. Atti del convegno internazionale di studi. Sora, 6–10 ott. 1979*, Lora 1982, pp. 547–568.
57. *La consommation et la Réforme. Les dissidents polonais et la problème de luxe. Konferencja poświęcona konsumpcji w epoce preindustrialnej* [*Conferencia dedicada al consumo en la época preindustrial*], «Kwartalnik Historii Kultury Materialnej», R. XXX, 1982, nr 1, pp. 5–20.
58. *Entre le rêve et la résignation. Pages d'histoire de l'utopie populaire dans l'ancienne Pologne*, «Annales. Economies. Sociétés. Civilisations», R. XXXVII, 1982, nr 2, pp. 246–254.
59. *The Fate of Polish Protestantism in the Seventeenth Century*, en: J. K. Federowicz (ed.): *A Republic of Nobles. Studies in Polish History to 1864*, Cambridge 1982, pp. 198–217.
60. *Les guerres de religion en France vues par les Polonais*, «Bulletin de la Société de l'Histoire du Protestantisme Française», 1982, nr 1, pp. 3–12.

61. *L'image de l'hérétique et du diable en Pologne dans la propagande religieuse catholique aux XVI^e–XVII^e siècles*, «Il Pensiero Politico», R. XV, 1982, nr 2, pp. 323–337.
62. *Polish Defenders of Political and Religious Peace in the 16th and 17th Centuries*, «Dialectics and Humanism», R. IX, 1982, nr 4, pp. 257–276.
63. *Polish National Consciousness in the 16th–18th Centuries*, «Acta Poloniae Historica», XLVI, 1982, pp. 47–72.
64. *Le protestantisme polonais du XVII^e siècle face aux problèmes oecuméniques*, en: *The Common Christian Roots of the European Nations. An International Colloquium in the Vatican*, Florence 1982, pp. 82–88.
65. *Der historische Roman als Zeitgenössische Quelle*. «Die Welt der Slaven», R. XXVIII, 1983, Neue Folge VII, 2, pp. 307–323.
66. *Die Legende vom Wiener Entsatz*, en: *Internationaler Kongress für Militargeschichte. Wien 6–10 Juni 1983*, Beiträge, Wien 1983, pp. 221–232.
67. *La littérature polonaise des XVI^e et XVII^e siècles face au passé*, «Acta Poloniae Historica», XLVIII, 1983, pp. 37–56.
68. *Polen—die Heimat des Sozinianismus*, en: Z. Ogonowski et al. (eds.): *Socinianism and its Role in the Culture of the XVIth to XVIIIth Centuries*, Warszawa 1983, p. 239, pp. 7–15.
69. *Der polnische Staat und die Kirche in der Neuzeit*, «Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte», 1983, c. 74, pp. 244–257.
70. *Polnische Studenten in Tübingen in der Reformationszeit*, «Zeitschrift für Württembergische Landesgeschichte», R. XLII, 1983, pp. 174–189.
71. *Die Reformation in Polen und das Judentum*, «Jahrbücher für Geschichte Osteuropas», R. XXXI, c. 3, pp. 386–400.
72. *La «Repubblica nobiliare»*, *Storia della Polonia*, Milano 1983, pp. 109–190.
73. *Le rôle de la parole dans la propagande religieuse polonaise*, «Revue d'histoire moderne et contemporaine», t. XXX, jan.-mars. 1983, nr 1, pp. 16–32.
74. *Die Stellung der polnischen Antitrinitariern zu Luther und der lutherischen Tradition*, en: *Martin Luther. Leben. Werk. Wirkung*, Berlin 1983, pp. 439–450.
75. *Culture of the Baroque in Poland*, en: A. Mączak y H. Samsonowicz (eds.): *East Central Europe in Transition from Fourteenth to the Seventeenth Century*, P. Burke, Cambridge 1985, pp. 167–180.
76. *Les guerres de religion françaises vues par les Polonais*, en: *Les contacts religieux franco-polonais du moyen âge à nos jours. Relations, influences, images d'un pays vu par l'autre*, (Materiaux du colloque international, Lille 5–7 octobre 1981), Paris 1985, pp. 127–134.
77. *Les inquisitions aux yeux de Polonais*, «Acta Poloniae Historica», XLIX, 1984, pp. 43–66.
78. *Das Judenbild der Polen im 16.–18. Jahrhundert*, «Acta Poloniae Historica», L, 1984, pp. 29–56.
79. *La Riforma polacca come movimento intelletuale*, en: L. Vaccaro (ed.): *Storia religiosa della Polonia*, Milano 1985, pp. 97–108.

80. *La conscience européenne en Pologne au XVI^e–XVII^e siècles*, en: B. Branca (ed.): *Cultura e nazione in Italia e Polonia dal Rinascimento all'illuminismo*, Firenze 1986, pp. 379–392.
81. *Die Hinrichtung des Calvinisten France de Franco in Wilna 1611*, «Jahrbücher für Geschichte Osteuropas», t. XXXIV, 1986, c. 1, pp. 35–47.
82. *Les rapports culturels polono-espagnols*, «Annali del Dipartimento di Studi dell'Europa Orientale», Sezione storico-politico-sociale, R. IV–V, 1982–1983, pp. 53–74.
83. *La reception polonaise des Colloques d'Erasmus de Rotterdam*, «Etudes Littéraires en Pologne», XV, Translation and Adaptation 16th–17th, Wrocław 1986, pp. 25–41.
84. *Il romanzo storico come fonte contemporanea*, en: F. Cataluccio (ed.): *Testi letterari e conoscenza storica*, Milano 1986, pp. 135–137.
85. *Das Silberne Zeitalter der polnischen Kultur: Barock*, «Jahrbuch für Geschichte der Sozialistischen Länder Europas», XXX, 1986, pp. 167–186.